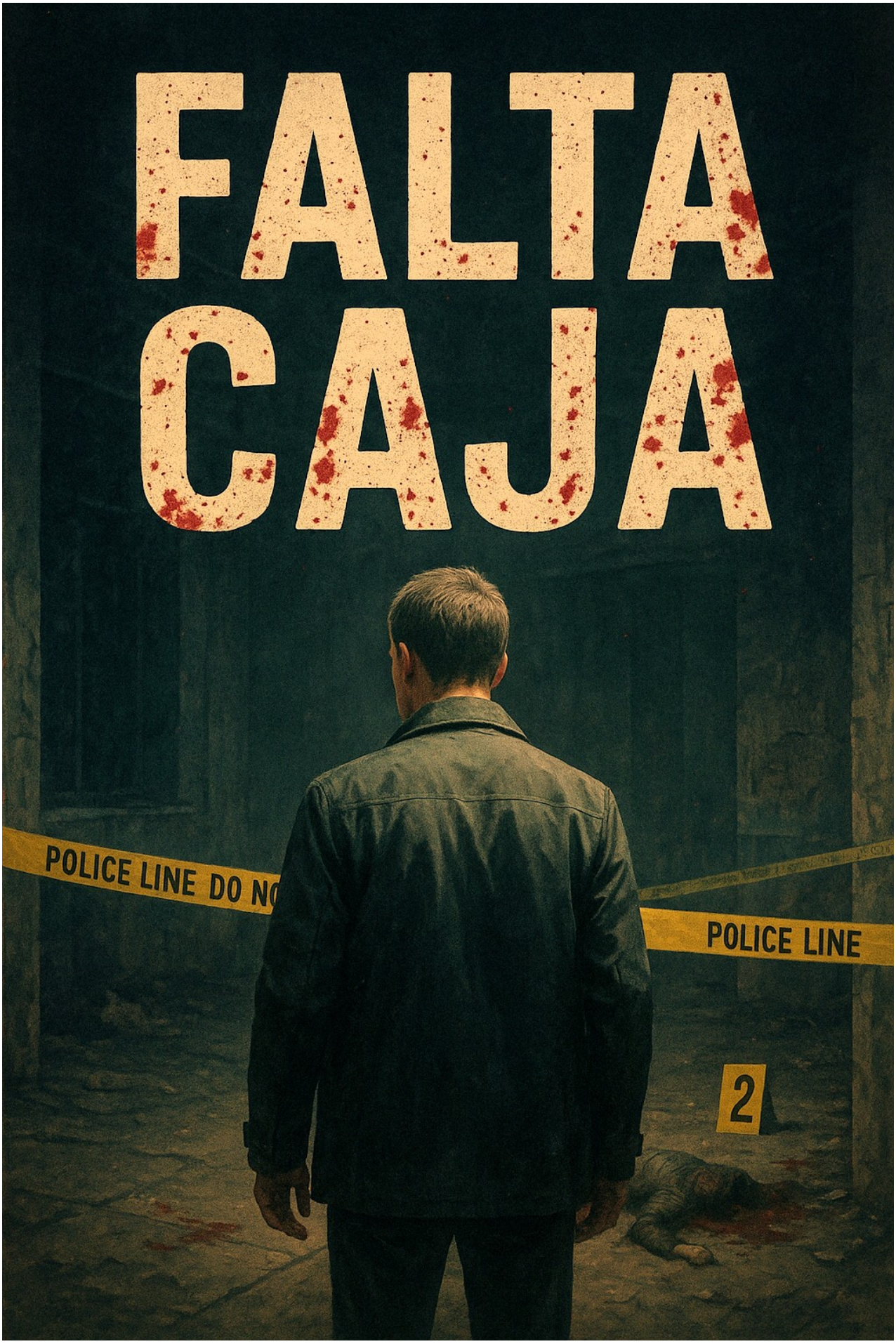
FALTA
CAJA
POLICE LINE
POLICE LINE
2

Indice

PRÓLOGO - Tiza en el agua....3
Inventario de Sombras....5
Juntas y juntitas....9
El precio del turno noche....14
Caja negra de la ciudad....20
El oficio de enterrar....25
Seccional 14ºC....32
Rambla en tempestad....37
Feria y favores....42
La canchita y la deuda....47
Caja chica....55
Auditoría del horror....60
El ángulo muerto....64
Rendición de cuentas....69
Arqueología de la tiza....72
Cierre en escalera....76
EPÍLOGO - Cierre de caja....81

DesignTech

PRÓLOGO - Tiza en el agua

La lluvia era tan fina que parecía polvo en suspensión. Mojaba sin peso y lo dejaba todo con la misma pátina de vidrio empañado. En el estacionamiento del Costanera Mall, tercera planta, el eco de los motores subía como un rumor de mar y se volvía a caer por las rampas; un viento lento empujaba los olores: nafta, goma, perfume dulce de adolescente en fuga, comida recalentada de patio de comidas.

Mauri Vega se cubrió la cabeza con la campera verde que hacía de uniforme oficioso de cuida-coches y enfiló hacia el extremo menos iluminado. Los focos del shopping parpadeaban cuando la garúa les daba de lleno, como si el agua les recordara un cansancio viejo.

—¡Eh, jefe! —gritó hacia nadie—. ¡Le cobro la miradita nomás!

El hombre del sedán negro no respondió: cerró la puerta de un golpe y se fue rumbo a los ascensores. Los autos, como personas, huían de él cada vez que llovía. Era la temporada en que la ciudad se dejaba humillar por el cielo.

Mauri se detuvo a atarse el cordón cuando lo vio: a mitad de pasillo, entre dos columnas numeradas con letras rojas, un bulto desparramado bajo el charco de una pérdida del techo. Pensó primero en un borracho, después en un dormido, más tarde —cuando la linterna del celular le mordió el contorno— en un problema.

Se acercó con cautela. No es bueno acercarse rápido a nada en Nueva Bruma; las cosas tienen filo.

—Amigo… —dijo, y la palabra se fue a pasear entre ruedas húmedas y columnas de hormigón. El bulto no se movió.

El charco hacía ese ruidito de burbujas chicas que revientan cuando el agua cae desde muy alto. El rostro estaba vuelto hacia él, medio cubierto por el pelo y por una sombra que no era de la luz: era de la cara misma, como si la piel recordara un gesto.

Mauri se agachó, tocó con dos dedos la muñeca, y el frío le subió por los brazos con una obediencia antigua. Intentó retroceder, pero algo lo clavó: la mano derecha del tipo —un masculino joven, jean oscuro, campera barata— tenía una palabra escrita a lo bruto, con marcador indeleble, justo en el dorso: **FALTA CAJA**.

DesignTech

El pulso de Mauri se desacompasó. No entendió de inmediato; después se fijó en el puño cerrado del muerto: salía de allí, entre los dedos, una cosa blanca, porosa. Parecía un huesito, pero no; era tiza. Un trocito de tiza escolar, tizoso, que dejaba polvo en el agua.

—No… —dijo, y su voz no supo si negaba la tiza o la palabra o la muerte.

Miró alrededor. Dos autos, un carrito de supermercado que alguien empujó y olvidó, una risa en el aire de dos chicas corriendo hacia el ascensor. El mundo, como siempre, siguió un segundo más y después se detuvo.

Marcó el 911 con dedos mojados, tragó saliva. Al colgar, se dio cuenta de que tenía los jeans manchados de blanco, esas vetas finas que deja la tiza cuando uno se arrodilla y no se da cuenta.

Mauri volvió a mirar la mano con el mensaje. “FALTA CAJA”. Sabía lo que era una caja que no cerraba: a él nunca le cerraba. Pero esto… ¿Qué clase de cuenta no estaba cerrando la ciudad?

Se quedó allí, cuidando un muerto como si fuera un auto caro, hasta que llegaron las sirenas, y con ellas el primer hilo de una historia que no iba a soltar ya a nadie.

DesignTech

Inventario de Sombras

El Comisario Esteban Luján llegó con la cara de siempre pero peor. En la Seccional, esa cara tenía nombre: lunes. Afuera era martes, pero la cara no entiende de calendarios. Entró al estacionamiento con el paraguas cerrado —la garúa había decidido respetar el perímetro policial— y saludó apenas a los dos agentes que ya tenían acordonada la zona.

—¿Qué tenemos? —preguntó, acercándose al cuerpo.

La forense, la doctora Celina Báez, levantó la vista sin quitar el lápiz de atrás de la oreja. Hacía equilibrio entre la paciencia y la ironía con la destreza de quien disecciona ranas desde la escuela.

—Masculino, veintipico. Sin documentación visible. Lesiones compatibles con caída… o con empujón. No veo signos de pelea acá cerca, pero es un estacionamiento: todo es sucio y todos pelean. Hora estimada de muerte: hace menos de dos horas. Mire la mano.

—La vi —dijo Luján, como si la palabra se le hubiera pegado al paladar—. ¿Y el puño?

—Tiza —confirmó Báez—. Real, de carbonato. No de yeso dental ni nada exótico: tiza de pizarra. Se la sacaremos en la morgue.

Un policía joven, delgado, con uniforme todavía rígido, sostenía la cinta amarilla con una atención que se parecía al miedo. Luján lo observó de reojo.

—¿Vos sos…? —preguntó.

—Pereyra, señor. Agustín. Recién me pasaron a calle —dijo, y tragó.

—¿Cuánto hace?

—Siete meses.

—Suficientes para saber que la ciudad no te quiere, pero no tantos como para odiarla —dijo Luján, con una sonrisa que fue y volvió sin quedarse—. Bienvenido al baile.

Mauri, al costado, intentaba mantenerse fuera del cono de luz. Un oficial lo llamó con el gesto, y el cuida-coches avanzó como si caminara por agua pesada.

—Es quien llamó —dijo el oficial Antúnez.

DesignTech

Luján asintió. Hizo preguntas objetivas, como siempre: nombre, hora, qué vio, qué tocó. Mauri respondió en cadena:

—Mauri Vega. Estaba pidiendo unas monedas. Vi el bulto. Me acerqué, jefe. No quise tocar nada, pero… —miró sus jeans— me ensucié con eso blanco.

—¿Lo conocías?

—No de acá. Yo a los de siempre los cacho de lejos. No es de los que estacionan, me parece. Capaz de adentro, del mall.

—¿Viste a alguien salir corriendo?

—Se va corriendo de acá todo el mundo todo el tiempo —dijo Mauri, y por primera vez apareció una inteligencia cansada en sus ojos—. Pero no vi pelea.

El comisario tomó nota mental. Antúnez recogía nombres de comercios, cámaras, tiempos. Báez guardó la tiza y la palabra en su inventario de cosas que dan mal sueño.

Cuando levantaron el cuerpo, Pereyra se acercó medio paso. No era curiosidad morbosa; era otra cosa: un hambre rara de entender.

—Señor —dijo—. ¿Y si es una broma mala? Lo de la tiza, digo. Acá los cuidacoches marcan con tiza a veces las ruedas…

—Nosotros no marcamos nada, oficial —intervino Mauri, ofendido—. Eso hacen los del tránsito. Yo miro y cobro miradita. Si quiere, le miro a usted también.

Luján lo cortó con la mano.

—Puede ser broma, puede no. La ciudad tiene sentido del humor, pero nunca es chistosa —murmuró—. Igual, buen apunte.

Mientras el equipo técnico trabajaba, comenzó a llegar la administración del Costanera Mall: un gerente con corbata clara, una jefa de seguridad con radio siempre hablando, un encargado que no sabía dónde poner las manos.

—Revisaremos las cámaras —dijo Luján—. Todo lo que apunte a esta planta, rampas, ascensores y salidas. Y quiero los registros de acceso del personal. No quiero que nadie me venga con que “se cortó la luz” justo.

DesignTech

El gerente sonrió de una forma que pedía perdón por existir.

—Tenemos un vacío entre las 20:13 y las 20:31 —admitió—. Una oscilación de tensión. Se restableció enseguida.

—Qué casualidad —dijo Báez, sin levantar la vista de su bolso.

Afuera, el agua había decidido volver, finita pero constante. Luján miró la palabra en el dorso de la mano del muerto y la dejó clavarse por última vez antes de que la bolsa negra la borre del mundo: **FALTA CAJA**.

Falta caja. Él había escuchado esa frase toda la vida: en el almacén cuando el vuelto no cerraba, en la Junta Local cuando se demoraban los pagos, en la sala de guardia cuando faltaba un insumo, en la propia comisaría cuando la caja chica sorpresivamente quedaba corta. La ciudad era un gran billete roto en dos mitades que nadie conseguía alinear.

En la Seccional, ya de madrugada, una pava eléctrica chistaba como animal pequeño. El pizarrón de la sala de reuniones —irónicamente, con tiza— tenía tres palabras: **MALL / 20:30 / JOVEN**. Luján odiaba trabajar con poco, pero menos aún con demasiado. Las cámaras todavía no llegaban; la prensa ya llamaba.

—El cuerpo no muestra cortes ni apuñalamientos. Un golpe en la cabeza y caída —dictó Báez por teléfono—. La tiza en el puño es deliberada. La escritura en la mano: hecha después de muerto o en agonía, por un tercero. La tinta entró en poros relajados, no hay temblor de mano propia.

—¿Huella de quien escribe?

—Poca esperanza. Marcador barato. Si tuviera fe, sería médica rural —respondió Báez, y cortó.

Luján miró a Pereyra, que tomaba notas a mano, con letra tan pequeña que parecía rehuir del papel.

—Usted, novato —dijo—. Mañana me trae un listado: quién usa tiza en esta ciudad y para qué. Nada pomposo: una hoja, palabras sueltas, flechas. No me venga con teoría.

—Sí, señor.

DesignTech

—Y pase por la Junta Local a pedir los oficios por cámaras. Que no se duerman. Y ya que está, vea cómo cierran caja ellos. Quién firma, quién no. Pregunte con la tontería inocente de un niño, ¿me entendió?

Pereyra asintió. Tenía algo en los ojos, un brillo preciso: el destello de quien almacena migas mínimas para cuando llegue el hambre del caso.

Antes de irse, el novato se detuvo frente al pizarrón. Levantó la tiza, escribió a un costado: **MANO DERECHA / MARCADOR AZUL**. Dudó, y agregó: **MISMA CALIGRAFÍA SI SE REPITE = SERIAL**. Bajó la tiza. Sus dedos quedaron blancos. Se los limpió en el pantalón, sin querer. Y sin querer, también, inauguró el mapa secreto de la novela.

A la mañana, la ciudad puso su cara de siempre. Los ómnibus se llenaron de gente con sueño, los comerciantes abrieron, el hospital recibió su cuota exacta de dolor, la Junta Local imprimió planillas y selló formularios; el Costanera Mall sacó brillo a sus pisos. En algún lugar, unas manos guardaban un marcador barato y un trozo de tiza dentro de un frasco. El resto era tiempo.

Design Tech

Juntas y juntitas

La Junta Local de Nueva Bruma abre como un almacén viejo: primero la luz de tubo, después el bostezo del guardia, al final la fila madrugadora de trámites que sólo existen de este lado del río. El edificio principal, en Tres Puentes, había sido banco en los setenta; le quedó la caja fuerte convertida en archivo y el olor a papel húmedo como mascota.

Pereyra llegó con la libreta en el bolsillo y la consigna del comisario resonando: preguntar con la tontería inocente de un niño. El novato tenía una ventaja: su cara lo ayudaba.

—Buen día —dijo al mostrador, donde un cartel deslucido prometía “Atención preferencial: embarazadas, mayores y desahuciados”—. Vengo por cámaras. Oficio de la Seccional 14ª.

La funcionaria de ventanilla, **Lucía Sosa**, lo miró como a una pared que habla. Tenía treinta y pocos, uñas cortas, voz de quien aprendió a ordenar sin gritar.

—Cámaras es con Miguel —respondió—. ¡Migue! ¡Policía!

Miguel Ardanaz apareció con el gesto de quien trae siempre la culpa pequeña de algo. Llevaba una remera con la leyenda “No me jodas, estoy cerrando caja” y un polvito blanco en el borde del bolsillo. Pereyra lo notó; lo guardó en esa memoria suya elástica que hacía lugar para nimiedades útiles.

—Oficio por imágenes de la cuadra —explicó Pereyra—. Ayer entre las ocho y media y las nueve.

—¿De qué lado? —preguntó Miguel, ya tecleando.

—Todo lo que dé hacia la lateral y el estacionamiento de motos. También el acceso del personal.

Miguel dudó. Miró a Lucía; ella asintió con la autoridad de las que no pierden tiempo.

—Hay un tramo con interferencia —dijo Miguel—. Osciló la tensión. Pero algo se ve.

Pereyra accedió a la cabina. En pantalla, la noche de Nueva Bruma se desplegó en grises de baja resolución: un repartidor, un perro sin collar husmeando bolsas, una pareja que se besaba contra la sombra, un hombre que pasaba y volvía con el mismo paso. Miguel adelantó, retrocedió, encuadró.

—Acá —señaló—. 20:42. Ese tipo vuelve. No entra, bordea. Se detiene… ¿Ves la mano? Tiene algo blanco.

DesignTech

La imagen era mala, pero se adivinaba un gesto: el hombre llevaba los dedos crispados como quien aprieta un yesquero o un pedazo de tiza.

—¿Quién es? —preguntó Pereyra.

—No es personal. No lo tengo fichado.

Lucía, desde la puerta, intervino:

—Anoche tuvimos un corte chico. Igual cerramos caja. ¡A duras penas! Fal… —se frenó—. Falta personal, quería decir.

Pereyra anotó *Lucía se autocorrige — "Falta…"*. La palabra funcionaba como un imán en su oído desde el estacionamiento del mall. **FALTA CAJA**. Había cajas por todos lados: registradoras, cajas fuertes, cajas chicas, cajas de préstamos, cajas del hospital, cajas… fúnebres. La palabra tenía cola.

Volvió a la calle con un pendrive y la sensación de que la ciudad había practicado su partido antes de invitarlo a jugar.

El comisario Luján llegó más tarde, con el café de termo nivel gremio. Saludó a Lucía y a Miguel como quien visita una familia que lo quiere bien sin admitirlo.

—Un crimen en un shopping y yo en una Junta —bromeó sin reír—. Dicen que acá se mueve más plata que en el mall, pero con menos glamour.

—Depende del glamour que te guste —dijo Lucía—. Acá hay emoción cuando el sistema se cae.

—¿Cuándo no se cae? —preguntó Luján, y Miguel se rio por educación.

Luján fue al grano. Quería saber cómo cerraban caja, quién firmaba, quién tenía llave de la sala de archivos. Lucía explicó el circuito: ventanillas, arqueo, totalidad, firma cruzada. Mencionó la **caja chica**, esa reserva que siempre quedaba corta "por cosas menores que después se reponen".

—¿Y quién anota en el pizarrón? —preguntó Pereyra, que había deambulado un poco más y ahora señalaba a una pizarra grande con horarios, nombres y flechas.

—Yo —dijo Lucía—. Y a veces Miguel cuando estoy con reclamos. ¿Por?

DesignTech

Pereyra se acercó. El pizarrón tenía números tachados, flechas, siglas. Y en una esquina, casi un chiste interno, alguien había escrito “**Falta caja**” junto a un dibujito de una carita triste. Tiza blanca.

—Humor de oficina —se defendió Miguel—. Todos los días falta algo. Si ponés “Falta lapicera”, alguien trae una. Con la caja no funciona.

Luján y Pereyra se miraron. No era prueba; apenas ambiente. Pero los ambientes, pensó Luján, eran los suelos donde crecían las cosas malas.

El segundo cuerpo apareció al caer la tarde, a dos cuadras, detrás del anexo de la Junta, donde el contenedor de residuos improvisaba su reinado. Lo descubrió un cartonero de los de nariz roja y mirada filtrada por el pegamento. Le dicen **Pochito** y vive donde encuentra techo.

—Yo no toqué, señor —dijo a Antúnez, con ojos brillosos—. Sólo buscaba cobre. Y lo vi. Él estaba tirado así, como mirando para adentro.

El muerto, un hombre de cuarenta largos con saco barato, tenía la mano derecha extendida como para saludar a nadie. En el dorso, otra vez, **FALTA CAJA**. En el puño, la **tiza**. En la boca, un hilo de sangre reseca que asomaba como un hilo de coser olvidado. No había documentos; sí un recibo de pago de la Junta: multas de tránsito canceladas esa misma tarde.

La doctora Báez llegó con su bolso de prácticas. Miró, olió, midió.

—Golpe limpio detrás de la oreja. Posible caída posterior. Misma caligrafía, mismo marcador. La tiza otra vez. Y una particularidad: una leve irritación en las yemas, como si hubiese manipulado polvo o limpiadores.

—¿Limpia vidrios? —preguntó Luján.

—¿O pizarras? —dijo Pereyra, mirando a Miguel que, a distancia prudente, se había acercado con Lucía.

El cartel de “Perímetro” se llenó de caras. Comerciantes de la cuadra se asomaban con cuello de ganso: **Don Rinaldi**, de la ferretería; **Candela** del kiosco 24h; **Griselda**, modista; **Omar** del bar **La Última Ficha**. Cada uno arrimó su mínima historia, sin que nadie la pidiera: que el hombre había pasado antes, que pidió fuego, que parecía apurado, que no era de por ahí.

Design Tech

—Yo le vendí un marcador hace dos días —dijo Rinaldi—. De los baratos. Vienen diez por caja. ¿Quiere la caja?

—Quiero su lista de clientes desde el miércoles —respondió Luján—. Sí, ya sé, no la tiene. Entonces me trae la memoria: ¿a quién vio, qué pagó en efectivo, quién volvió dos veces?

Mientras tanto, Pereyra hablaba con Pochito. El cartonero sostenía una bolsita arrugada; dentro, un tarrito de vidrio con tapa plástica.

—¿Qué es?

—Lo encontré antes, señor —dijo Pochito, bajito—. Sirve pa' guardar… cosas. ¿Va pa' cosas?

Dentro del tarrito, polvo blanco. **Tiza molida**. Y una etiqueta lavada por el tiempo: "**Frugoni & Hijo — Servicios Exequiales**". El tarro había contenido alfileres o botones; ahora tenía polvo.

—¿Dónde lo levantaste?

—Atrás del contenedor. Al lado de la pata del muerto. Yo no robé, jefe. Yo reciclo.

Pereyra vio cómo el dato se instalaba en el aire como mosquito. **Frugoni**, el funebrero. Estaban a seis cuadras. El oficio de enterrar no es carrera, pero es oficio.

Luján llamó a Antúnez:

—Levanten el tarrito con guantes. Y alguien que busque a **Baltasar Frugoni**. Quiero su agenda de servicios, sus compras de tiza si compra tiza, sus frascos, sus hábitos.

—¿Los muertos usan tiza, comisario? —preguntó Candela desde el kiosco, con un atrevimiento que era defensa.

—Sólo para dibujar la raya —dijo Luján—. Y todavía no sé dónde está la raya en este caso.

La noche cerró la cuadra con un vidrio oscuro. En la Seccional, el pizarrón recibió nuevas palabras: **JUNTA / 20:40–21:10 / TARRO FRUGONI / PIZARRÓN HUMOR**. Pereyra, concentrado, dibujó tres flechas: "*tiza = cualquiera*" / "*FALTA CAJA = frase común*" / "*Tarro Frugoni = ¿azar?*".

—El humor de oficina nos regaló una pista —dijo Luján—. O mejor: un espejo. Acá todo el mundo dice "falta caja" y nadie sabe cuánto falta de verdad.

Design Tech

—¿Y si no es la frase, sino la **mano derecha**? —aventuró Pereyra—. ¿Hay zurdos? ¿Cambia algo?

—Si es alguien prolijo, no deja tanto carácter personal —intervino Báez—. Pero el trazo es firme. Le interesa que lo lean.

—¿Le interesa que lo lean o le interesa **divertirse**? —preguntó Luján, y nadie contestó, pero todos pensaron en lo mismo: hay gente que mata por interés; hay gente que mata por deporte.

Al salir, Pereyra pasó por el bar de Omar. El televisor pasaba un amistoso en una canchita de barrio. Un pibe metió un gol y lo festejó corriendo con los brazos abiertos bajo una lluvia de soda de sifón.

—a la ciudad le gusta meter goles feos —murmuró Pereyra—. Pero igual los grita.

Caminó hasta su pensión con la libreta latiéndole en el bolsillo. En Nueva Bruma, cada esquina te mira dos veces.

DesignTech

El precio del turno noche

El **Centro Hospitalario Municipal** tenía luz de nevera y olor a cloro con cansancio. La guardia de emergencias, territorio de la **Dra. Valeria Irazábal**, era una coreografía sin música: sillas plásticas, televisores mudos, una madre con nene febril, un hombre que tosía como si fuera a partirse, una pareja que discutía en susurros. En la caja, **Roque Crosa** sumaba pagos con un teclado que no devolvía sonido.

A las 2:17, la enfermería del segundo piso registró una ausencia: **Thiago Píriz**, enfermero de 33, no contestaba el handy. A las 2:39, una camilla trabó la puerta del **edificio de escaleras** que daba al archivo. A las 2:41, una camillera empujó, se quejó, llamó. A las 2:44, hallaron a Thiago en el descanso entre pisos, **de lado, como si escuchara el suelo**. Mano derecha extendida, **FALTA CAJA** escrito con la misma rabia caligráfica. En el puño, **tiza**. En la mejilla, un raspón largo, sucio, que había dejado pequeñas incrustaciones de pintura de pared en la piel.

La doctora Irazábal cerró los ojos un segundo y después fue exacta.

—No lo toquen —ordenó—. Thiago… —dijo el nombre como quien lo guarda.

La seguridad del hospital hizo lo que supo; la policía hizo lo que tenía que hacer. Luján llegó con la corbata floja. Báez bajó los escalones con el bolso; Pereyra subió con cuaderno y ojos entrenados.

—Mismo patrón —dijo Báez—. Golpe en cráneo, caída. La palabra. La tiza. Pero acá hay algo nuevo: restos de **pintura gris** en el raspón y bajo la uña del índice. Como si hubiese arañado una pared o alguien lo hubiese rozado contra algo.

—Acá todo es gris —señaló Luján—. ¿Cuál de todos?

Pereyra miró alrededor. Las paredes tenían **líneas horizontales** a 1,20 m, marcas de camillas y carritos. Un poco más arriba, a 1,40, otra ristra de marcas, más fina.

—¿Camillas altas? —preguntó.

—O **carros de medicación** con moldura metálica —respondió Irazábal—. Los tenemos desde hace dos años. Lijamos y repintamos hace seis meses. Gris hospital.

—¿Quién tiene llave del archivo? —preguntó Luján.

DesignTech

—Yo, el jefe de residentes y Roque, de caja, por los expedientes de arancelamiento —dijo Irazábal —. ¿Qué tiene que ver caja acá?

Nadie respondió. Pero el aire entero parecía repetirla: **caja**. Caja en un hospital: donde se paga, donde se registra, donde "no hay cambio". La frase "falta caja" era un chiste amargo en las colas de la tarde.

Roque apareció con la espalda doblada por años de sillas malas. Miró a Thiago con una culpa que no era culpa sino vergüenza de estar vivo.

—Él venía mucho a caja a pedir comprobantes viejos —dijo—. Anoche mismo. Tenía una lista que no entendí. Cosas de enfermería.

—¿Lista? —preguntó Pereyra—. ¿Se la dio?

—No. Me dijo "dejalo, después". Después es ahora.

El pasillo se llenó de pasos y papeles. **Baltasar Frugoni**, el funebrero, llegó con su saco negro que tenía pelusas blancas de chaleco. Saludó con una inclinación mínima, mirando al piso como quien escucha el murmullo de todos los muertos a la vez.

—Comisario —dijo—. Me avisaron.

—Nos vimos de lejos ayer, Frugoni —respondió Luján—. Me hablaron de un tarro suyo.

—Yo uso tarros de todo —dijo el funebrero—. Guardamos tachuelas, alfileres, chocolates para los famélicos. No me mire así: el humor sostiene.

—¿Usa tizas?

—En el depósito, para marcar cajones… —se corrigió, consciente de la palabra—. Eh… cajas. Las **cajas** de madera, los **ataúdes**. A veces la madera viene con fallas y anotamos "no usar para tapa" o "para adultos". Es práctico. Barato. Inocente.

La palabra "inocente" resonó rara. **Inocente** es lo que uno dice cuando tiene ganas de que le crean.

—¿Le falta tiza? —preguntó Pereyra, y se odió por la ingenuidad del chiste.

Frugoni lo miró con suavidad vieja.

—A la ciudad siempre le falta algo. A mí, me falta sueño.

DesignTech

Mientras levantaban el cuerpo, una tormenta breve pegó contra las ventanas del hospital. La **rambla** se volvió un espejo apaleado a cinco cuadras de ahí; los que podían dormían, los que no miraban el agua como se mira una pantalla sin sonido.

Pereyra salió a tomar aire. En el banco de afuera, bajo el alero, **Mauri Vega** fumaba un cigarrillo demasiado corto.

—¿Qué hacés acá? —preguntó el novato.

—Traje a mi vieja por la presión —dijo Mauri—. Se la llevaron a observación. Yo me quedo con mis vicios.

Se pasaron el silencio. Enfrente, un **plaza pública** resistía el barro. Un pibe jugaba a la pelota solo, con la capucha puesta; cada tanto le pegaba al tronco de un plátano como si le pateara a alguien.

—¿Supiste del de la Junta? —preguntó Mauri.

—Supe.

—Yo no soy chismoso —dijo Mauri—. Pero la gente habla. Dicen que el de la Junta cobraba favores por acelerar trámites. Y que el del hospital… bueno, dicen tantas cosas de los que trabajan de noche. Yo, de noche, veo más verdades que de día.

—¿Qué verdades?

Mauri tiró la colilla, la aplastó con punta de zapatilla.

—Que todos le debemos a alguien. Y que cuando falta la cajita esa de sentirnos buenos, hacemos mierda lo que queda.

Pereyra iba a decir algo cuando el cielo apretó otra vez y la lluvia viró a cortina. Corrieron hacia adentro.

Esa madrugada, Báez llamó al comisario con un detalle que ensanchaba el misterio:

—Mis tres muertos tienen **micropartículas de carbonato** bajo las uñas, no sólo en la mano del puño. Eso significa que la **tiza estuvo en el ambiente**, no sólo en el ritual. Y el tercero tiene, además, **polvo de talco** como el que usan en guantes o en quirófano. ¿Thiago pasó por un cuarto de guardado? ¿Por un depósito?

Design Tech

—Thiago era de los que te buscan un suero en la otra punta del hospital si hace falta —dijo Irazábal, escuchando el altavoz—. Caminaba. Se ensuciaba. No es prueba de nada.

—No, doctora. Pero cuenta una historia: el asesino **lleva** la tiza consigo, y a la vez **la hace volar** —intervino Pereyra—. Como si disfrutara el polvo. Como un panadero orgulloso de su harina.

—¿Panadero? —repitió Luján, incrédulo.

—Una imagen —se disculpó el novato—. Sólo eso.

Al amanecer, la **feria vecinal** de Paso de Niebla se montó pese a la lluvia desganada. Las tiritas de nylon en los toldos parecían banderines de país chico. Luján decidió caminar la feria con Antúnez: quería ver si alguien vendía **tiza** por kilo, gris, blanca, de colores, si alguien recordaba ventas raras. Terminó con dos datos que parecían bobadas y por eso mismo valían oro:

1. En la **ferretería de Rinaldi** se había agotado una caja de **marcadores baratos** esa misma semana: la compró “alguien con voz suave y monedas contadas”.
2. En un puesto de útiles escolares, **Candela** —que también abastecía la feria— dijo que un “tipo de saco oscuro” compró **tiza** el jueves “y volvió el sábado a pedir más polvo porque **se le quebraba**”.

—¿Quién pide polvo? —preguntó Antúnez, desconfiando del mundo.

—Alguien que no sabe usar tiza —respondió Candela—. O alguien que quiere que **vuele**.

La imagen golpeó a Pereyra: **volar**. La tiza en el aire de los escenarios del crimen, como si el asesino quisiera dejar una nube tenue, un velo. Ambigüedad lista: ¿era un gesto teatral o un símbolo? ¿Una burla o una firma?

Esa tarde, hubo partido en la **canchita de Tres Puentes**. Los pibes corrieron como si el barro fuese su elemento natural. Pereyra pasó para hablar con **Omar**, que hacía chorizos a la parrilla en la puerta del bar y prestaba camisetas cuando faltaban.

—¿Viste al de saco oscuro? —preguntó Pereyra, ya rubricando un arquetipo.

—Acá todos los sacos se vuelven oscuros —dijo Omar—. Pero sí, uno vino el jueves, preguntó por una **lista de partidos viejos** que yo pegaba en un pizarrón. Quería saber si anotábamos **goles** con tiza o marcador. Le dije que ya casi no usamos. Se fue.

DesignTech

—¿Te dijo su nombre?

—No. Dejó olor a colonia pobre y a lluvia. Y me pagó con moneda chica. No soy Shakespeare, oficial, pero te dibujo el personaje si querés.

Pereyra miró la canchita: los arcos eran **cajas** sin tapa. El marcador del partido se gritaba de memoria. Faltaba todo menos ganas.

Cuando cayeron las primeras sombras serias, Luján reunió al equipo. En el pizarrón, Pereyra dibujó tres columnas: **Shopping / Junta / Hospital**. Bajo cada una, repitió: **MANO DERECHA — FALTA CAJA — TIZA — GOLPE — HORARIO NOCTURNO — ZONA DE CÁMARAS CON VACÍOS**. Y agregó algo que, por primera vez, parecía una pequeña arista nueva:

—Los tres lugares tienen **caja** *literal*. Registradoras, arqueos, cajeros. Y los tres, **vacíos de cámara** en momentos clave. O sea: alguien que **sabe** cuándo ve la ciudad y cuándo no. ¿Alguien que… trabaja en seguridad? ¿Que revisa cámaras? ¿Que se mueve en esos cordones grises que nadie mira?

—¿Miguel? —dijo alguien, inevitable.

—No —saltó Lucía, demasiado rápido—. Quiero decir… no lo sé. Miguel no es perfecto, pero no es eso.

—No nos casemos con nadie —cortó Luján—. Sólo con los hechos.

—Hay otro hecho —agregó Báez—. El tercer muerto tiene **talco**. ¿Quién usa talco? En el hospital, **enfermería** y **funeraria**. También **guantes** para revisar cámaras y mantenimiento.

Los ojos se fueron a Frugoni y a Irazábal, tan distintos y tan cerca. El funebrero sonrió triste. La médica sostuvo la mirada sin bajar el mentón.

—Yo me dejo revisar todo —dijo ella.

—Yo también —dijo él—. A los muertos no les gustan las dudas.

Esa noche, **Mauri** volvió al hospital con una bolsa de galletitas para su madre. Se cruzó con **Pochito**, que olía a pegamento y a lluvia.

—Te vas a quedar sin nariz, hermano —le dijo.

DesignTech

—La nariz ya se me fue —respondió Pochito—. Pero vi una cosa.

—¿Qué cosa?

—El de saco oscuro —susurró—. Lo vi pasar por la **plaza**, la que está enfrente. No miraba a nadie y **se limpiaba la mano en el pantalón** como si tuviera harina.

Mauri vaciló. Podía guardárselo. Podía venderlo. Podía olvidarlo. Eligió decírselo a Pereyra cuando lo viera. No por fe en la policía; por instinto de sobreviviente: si la ciudad está matando, conviene arrimarse a quien cuenta los muertos.

En su pieza, Pereyra extendió la libreta sobre la mesa. Escribió: "**¿Divertirse?: sí**". Abajo: "**¿Interés?: también, conocimiento de cámaras**". Al costado: "**Tarro Frugoni (azar o pase de mano)**". Y, encerrado en un rectángulo: "**El asesino quiere que la palabra FALTA CAJA se vea. ¿Mensaje? ¿Broma privada? ¿Ritual?**".

Apagó la luz. La lluvia de Nueva Bruma, esa que parece polvo en suspensión, volvió a caer como si alguien sacudiera una toalla enorme sobre la ciudad. Por un segundo, el novato se imaginó a sí mismo en el centro de una **caja** invisible, marcado con tiza, esperando que alguien escriba en su mano. Se levantó a cerrar bien la puerta.

Durmió a saltos. Soñó una pizarra que no se borraba.

DesignTech

Caja negra de la ciudad

El **Costanera Mall** tenía un cuarto al que muy pocos entraban: la sala de **CCTV**. Era una pecera sin peces, forrada de monitores donde la ciudad se convertía en una colección de cuadrados exhaustos. Una pegatina en la puerta decía "**Caja negra**"; un chiste privado del equipo de seguridad que a Luján le resultó demasiado acertado. Si los aviones guardan su verdad en una caja indestructible, Nueva Bruma prefería esconderla detrás de cables mal rotulados.

La jefa de seguridad del mall, **Giménez**, tenía un talkie que no dejaba de chisporrotear. En el escritorio había, desparramados, **marcadores** de punta redonda y un vaso plástico con **tizas de colores** que usaban para el pizarrón de turnos. Pereyra, inevitable, miró el vaso con una punzada: hasta en los lugares más caros la tiza era la herramienta más barata.

—El vacío de 20:13 a 20:31 —dijo Giménez— ya lo informamos. Se cayó el SAI. El técnico dijo que fue "oscilación de tensión por demanda anómala en la zona".

—La Junta Local reportó lo mismo —replicó Luján—. Oscilación. Qué palabra amiga de las excusas.

Rebobinaron y avanzaron, repasaron entradas, salidas, gestos mínimos. El primer muerto apareció y desapareció quinientas veces en pantallas distintas. Cada pasaje agregaba un grano de arena al reloj interno del comisario: no cerraba nada, como una caja que ya viene mal.

—¿Quién manejó el SAI esa noche? —preguntó Pereyra, con ese modo de niño aplicado que ya se le había adherido al oficio.

—**Murúa**, turno tarde —respondió Giménez—. Pero no tocó nada, perito lo certifica. Acá se cae solo. Como todo.

El novato registró el nombre sin fe. Lo que sí le vibró fue otra cosa: en un rincón de la sala, sobre una balanza vieja, había un **tarro de vidrio** con polvo blanco acumulado. Etiqueta: "**Tiza — limpiar ruedas**". Giménez notó su mirada.

—Las usamos para marcar ruedas cuando son mal estacionadas —se justificó—. Interno. No es tránsito; es protocolo.

DesignTech

Pereyra estornudó; una nubecita blanca se desprendió del borde del tarro. **Tiza en el aire**. La imagen volvió con insistencia incómoda.

El barrido de cámaras no dio más que rutina: un vendedor de celulares que corre con un paquete; una familia que pelea con un carrito rebelde; un custodio que bosteza de frente al lente. Luján ordenó copias. Volvió a la calle con la sensación vieja de que los monitores espejan vidas pero no cuentan **intenciones**.

Decidió caminar la **cadena de comercios** de Tres Puentes. **Ferretería El Tornillo** tenía olor a grasa y madera. **Don Rinaldi**, con el metro de aluminio colgándole del bolsillo, recibió a la policía con una mezcla de orgullo y resignación: en esta ciudad, ser ferretero implica saber a quién le estás vendiendo la herramienta con que arreglará o empeorará su vida.

—Marcadores baratos —dijo Luján—. Vendidos esta semana.

Rinaldi sacó una **caja de diez**, abierta. Quedaban dos.

—Llevé dos cajas el miércoles. Una la desparramé acá. La otra se fue entera.

—¿A nombre de quién?

—Acá nadie deja nombre, oficial. Pero me acuerdo: tipo flaco, saco oscuro, voz suave. Pagó en monedas. Me pidió “los que **manchan** más”. Le dije que eran todos más o menos. Se llevó la caja.

—¿Te pidió **tiza**? —metió Pereyra, anticipándose a su propia obsesión.

—Eso en lo de **Candela**, que me abastece a mí cuando me quedo sin. Pero tiza acá no se mueve tanto. Es cosa de escuela y pizarra. Igual… —Rinaldi hizo memoria con la vista en el techo—. Uno vino a preguntar si **se puede moler**. Yo le dije que con **lija** o con **papel de lija**, pero que para qué. No me contestó.

—¿Moler para qué? —repitió Luján, ya sabiendo que no iba a recibir respuesta.

En el **kiosco 24 horas**, Candela Veloz tenía las ojeras maquilladas con dignidad. Sobre el mostrador, una **pizarrita** con precios tachados y reescritos. Tiza blanca sobre negro. Pereyra se acercó como quien se mira en un espejo.

—Me preguntaste por tiza —dijo Candela, sin saludo previo—. Llevé a la feria y vendí acá. La normal y la en polvo.

DesignTech

—¿Quién compra en polvo? —volvió Pereyra a la pregunta que ya lo seguía.

—Maestros con apuro y **artesanos** que hacen pizarras chiquitas para souvenirs. Algún panadero para **espolvorear** moldes, aunque eso lo hace con harina. Uno, hace dos días, quiso "un frasquito chico pa' llevar en el bolsillo". Me sonó a algodón con perfume, cosa de adolescente. Pero pidió **tiza**. Le vendí el polvo suelto en un **tarrito**. Reutilizados, ya sabés. Acá nada se tira.

—¿Cómo era?

—Saco oscuro, monedas, voz como ronquita de resfrío. Pidió "algo que no pese". No sé por qué me acuerdo de eso. **No pese**. Me dejó una sensación de invierno.

El "**no pese**" se le quedó duro a Pereyra entre los dientes. Tiza, polvo, **no pesar**. Como si el asesino peleara contra la gravedad con una moneda ridícula.

La Última Ficha, el bar de **Omar**, olía a fritanga honesta. El pizarrón de apuestas del **partido en la canchita** estaba guardado detrás de la heladera. Omar lo sacó para que Pereyra lo viera: cruz de tiza, nombres borrados a medias, cifras dudosas.

—Acá ya casi no escribimos —dijo Omar—. Todo se hace por WhatsApp. Menos las deudas. Las deudas siguen siendo de tiza. Porque la tiza **se borra**.

—A veces no —dijo Pereyra, pensando en tres manos derechas.

Omar le sirvió un café muerto y le dio un dato chiquito que, como un clavo, puede sostener un cuadro entero:

—El de saco oscuro preguntó por **cámaras**. Si había en la canchita, si filmábamos cuando hay lío. Le dije que no llega ni el cable a veces.

—¿Y por qué le importaba? —preguntó Luján, que se había quedado escuchando al fondo.

—Porque preguntó por los **rincones** donde no se ve. Dijo "la vida se juega ahí".

Luján y Pereyra se miraron. **Ángulos muertos**. La ciudad llena de recovecos a donde las cámaras no llegan. El asesino —si era el mismo hombre de saco— parecía saberse el mapa.

Griselda Tajes, modista, clavaba alfileres a una tela con la serenidad de quien hace lo mismo hace treinta años. En el piso, un polvillo blanco del tallado de tiza marcaba pinzas y bajos. La tiza

Design Tech

también **sirve para el cuerpo**: dibuja sobre las telas dónde hay que cortar. Pereyra observó sus manos.

—¿Ustedes usan de la **plana** o de la **redonda**? —preguntó, ahora oficialmente prisionero del tema.

—La **sastre**, plana —dijo Griselda—. Y se **muele** sin querer en los bolsillos. ¿Buscás a un killer o a un colega?

Griselda dejó de sonreír cuando les mostró una bolsa de **retazos**: al fondo, trocitos de tiza molida, idénticos al polvo que Pereyra había visto volar en el hospital.

—Si lo que buscan es tiza, **todos** somos culpables —dijo, y clavó otro alfiler con precisión de cirujana.

Zaira El-Jadidi, de **Joyería Azogue**, los atendió tras una persiana metálica medio baja. No gustaba de la policía ni de nadie que preguntara más de dos veces lo mismo. Pero la **caja** del día anterior no le había cerrado y, por primera vez en meses, la molestia pudo más que la reserva.

—Yo no vendo tiza —dijo—. Pero ayer la **caja** me faltó por trescientos. No me pasa. Y además, a las 20:30, **se cortó** el POS. Tuve que anotar a mano. Eso pasa cuando "oscilan". ¿Saben quién oscila?

—¿Quién? —preguntó Luján.

—Los vivos —respondió—. El que te tira para un lado y para el otro hasta que no sabés dónde estás parada. Si el que anda haciendo esto sabe de **cajas** y sabe de **cámaras**, nos baila a todos.

En un rincón, una **cámara domo** hacía un giro perezoso sobre la joyería. Zaira le devolvió la mirada como si estuviera frente a un gato al que no le gusta, pero al que igual le da comida.

Al cerrar el circuito de comercios, Luján tenía lo justo para estar más perdido: **cámaras con vacíos**, **tizas por todas partes**, **marcadores baratos** que cualquiera compra con monedas, **cajas** que no cierran por montos mínimos que irritan pero no prenden fuego nada. El caso parecía hecho de **pequeñas faltas** que, juntas, construían una maldad más grande.

—Anotá —dijo en la Seccional, mientras el pizarrón recibía nueva tiza—: "**saco oscuro / monedas / voz suave / pregunta por cámaras**". Y al lado: "**ángulos muertos**".

DesignTech

Pereyra escribió. Y se detuvo a mirarse los dedos: blancos, otra vez. Se los limpió en el pantalón por puro reflejo. El polvo se quedó igual, como si insistiera en su derecho a manchar.

Esa noche, mientras acomodaban las piezas, un rumor de barrio subió como una marea: **velorio humilde** en la capilla de **Frugoni & Hijo** por un "desaparecido del barrio" recién identificado. No era ninguna de sus víctimas, pero **la ciudad necesita despedirse de alguien cuando la muerte anda suelta**, aunque no sepa bien de quién.

Luján miró a Pereyra. Pereyra ya estaba de pie.

—Vamos.

La caja negra de la ciudad, pensó el comisario, no era una sala de monitores. Era otra cosa: **un cuarto con gente llorando**, donde las verdades no se dicen para que no se agranden.

DesignTech

El oficio de enterrar

Frugoni & Hijo — Servicios Exequiales ocupaba una casona estrecha en una esquina donde el viento hacía esquina también. En la puerta, un toldo descolorido. A la entrada, un **crucifijo de madera** y una **mesa** con **tizas**. “Para dejar mensajes”, decía un cartelito manuscrito: “Si querés escribir algo para el que se va, usá tiza en la pizarra del fondo”. Había mensajes: “te vamos a extrañar, Pocho”; “perdoná las veces que no fui”. Letras blancas, anónimas.

—El humor sostiene, dijiste —saludó Luján a **Baltasar Frugoni**, que salió del fondo con el saco lleno de pelusitas y el cabello blanco como harina.

—Y la rutina —contestó el funebrero—. Si uno empieza a pensar, se hunde.

La **capilla** era un cuarto con filas de sillas desparejas y un ventilador de techo que zumbaba como si tuviera fiebre. En el ataúd, un hombre flaco, peinado con gomina mala, los ojos cerrados con ese pegamento que maquilla la muerte. La familia —poca— sostenía una tristeza disciplinada: **un velorio pobre** tiene una decencia que no negocia.

Pereyra observó los bordes: una **mesa con algodones**, una **pila de tarritos** de vidrio reutilizados con etiquetas de cosas que ya no eran —“clavos/alfileres/bolillas”—; el aire tenía el olor tibio de las flores que ya se rindieron.

—El tarrito que encontraron —dijo Luján, sin rodeos—, tenía su etiqueta.

—Sí —admitió Frugoni—. Debería controlar mejor qué sale con mi nombre. **Candelas** del barrio me traen tarros y yo reciclo. La tiza forma parte del oficio. Marcamos tablones, medidas, notas de carpintería. **No hay crimen en la tiza, comisario**.

—No. Pero acompaña —dijo Pereyra, suave.

Cuando el rezo improvisado se diluyó, Luján pidió ver el **taller**. Ahí, el oficio se mostraba sin maquillaje: **cajones** en crudo, un banco de carpintero, una sierra dormida, **tizas planas** sobre una lata de galletitas. Un tablón decía en blanco “**NO USAR PARA TAPA**”. Otro: “**FALTA TAPA CHICA**”.

Pereyra se quedó mirando esa palabra otra vez, como si lo siguiera: **FALTA**.

—¿Trabajás solo? —preguntó el novato.

DesignTech

—Casi —dijo Frugoni—. Mi hijo está en **Brasil**. Se llevó el apellido y me dejó el & Hijo, que me cuida la memoria. A veces me ayuda **Rubén**, un vecino, para acarrear. Y el resto lo hago yo. La muerte no tiene sindicato.

—¿Tenés **cámaras**? —preguntó Luján.

—Una en la puerta, otra en el fondo. Las miro cuando me roban flores, que pasa más de lo que se piensa.

—¿Se te cortó la luz a las 20 y algo el día del shopping?

—Se corta siempre. Acá todo oscila —dijo Frugoni, con la media sonrisa resignada de los que perdieron el lujo de la sorpresa.

Pereyra recorrió el espacio con ojo fino. Vio una **pequeña línea gris** en la pared, a 1,40 m, idéntica a la del hospital. Rozó con el dedo. Le quedó polvo, no de tiza sino de **pintura gastada por el roce**.

—Los **carros** —explicó Frugoni—. Cuando limpiamos los cajones y los movemos, la chapa roza. La misma altura que en el hospital, supongo. La ciudad mide a sus muertos y a sus enfermos con la **misma cinta**.

El novato no supo si sentirse aliviado o más inquieto ante esa coincidencia tan ordenada.

Lucía Sosa llegó al velorio con una bolsita de bizcochos —Nueva Bruma sostiene la tristeza con harina—. Saludó con respeto. Su presencia, inesperada, le agregó una capa social a la escena: Estado y muerte se cruzan en el país como dos primos que no se soportan pero se prestan plata.

—¿Venís por alguien? —preguntó Luján.

—No lo conocía —dijo Lucía—. Pero empecé a venir a éstos cuando me tocó cobrar un subsidio en una caja que no cierra. Acompaño cinco minutos y karma neutralizado, me enseñaron.

Pereyra sonrió, primera vez en días. Lucía se arrimó al **pizarrón** de mensajes y escribió con tiza: "**Que el dolor no sea deuda**". La frase quedó ahí como una moneda en una fuente.

Baltasar los observó con una ternura parca.

—La gente necesita **escribir** para creer que dijo.

Design Tech

—¿Quién escribió “**FALTA CAJA**”? —se le escapó a Pereyra, mirando un rincón donde, chico, asomaba el grafito.

—Yo —dijo el funebrero—. Falta la caja chica de flores. Lo anoté para que me acuerde de comprar. ¿Ves? La frase está en todos lados. Si usted le busca la cara de delito, la va a encontrar.

La respuesta tenía la forma de una defensa perfecta porque era cierta. Pero algo no cerraba, como siempre.

De pronto, un grito agudo cortó el murmullo: una mujer, **la madre del difunto**, se había desmayado. Candela, que había caído también con vaso de plástico y oreja abierta, quiso ayudar. Pereyra, por instinto, corrió a abrir la ventana. En el gesto, **golpeó** un **tarro** que estaba mal puesto en el alféizar. Cayó, se astilló contra el piso, y el **polvo blanco voló** como en cámara lenta antes de asentarse sobre los zapatos de todos.

Se hizo un silencio enfermo.

—Perdón —dijo Pereyra, colorado—. Perdón.

Frugoni le apoyó la mano en el hombro, con una calidez inesperada.

—Son **polvos de talco** —explicó—. Se usan para los **guantes**, para que no se peguen. Y para **sellar** a veces. No hay misterio acá.

El talco flotó como una nieve íntima. **La imagen** dejó una vibración rara en el aire. **Talco + tiza + manos**: Báez, pensó Pereyra, iba a decir “coincide”.

—¿Ves, comisario? —Baltasar habló apenas—. El polvo se pega a todo. Después me lo traen a mí en una foto y me dicen “usted andaba ahí”. Y no: el polvo anda solo.

Era un gran **desvío** en sí mismo: todo lo incriminaba a la vez que todo podía **explicarse**. Luján, curtido, no compró ni vendió nada.

—Igual —dijo—, vamos a **allanar** el depósito. Formal. No por usted. Por el procedimiento.

Frugoni asintió sin heroísmos.

—Cuando gusten. Si me faltan tizas, les cobro la reposición en cuotas.

Design Tech

El **allanamiento** de **Frugoni & Hijo** produjo lo que producen los allanamientos correctos: demasiadas cosas. Encontraron **tizas** en latas, **marcadores** de punta gorda para carteles de horarios, **tarros** con polvo que era mitad talco, mitad tiza, **guantes** con talco, **listas** de servicios, **mapas** con rutas de cortejos fúnebres, y, en un cajón, una **caja de marcadores baratos** idéntica a la de Rinaldi. El inventario escrito por Antúnez sería un poema si alguien alguna vez quisiera leerlo así.

—Esto es **todo** —dijo el sargento, cansado.

—Y nada —agregó Luján—. Todo servía para vivir, no para matar.

—Se puede matar con lo que se vive —susurró Pereyra, y ni él supo si era una frase o un dato.

La **Dra. Báez** llegó a mitad de tarea. Tomó muestras del polvo, de las tizas, de los guantes. Olió, tocó, midió. Su cara dijo que la ciencia, a veces, es una forma elegante de confirmar lo obvio: que el mundo es sucio.

—Hay **talco** como el del hospital —dictaminó—. Pero eso no delata nada. También hay **carbonato** como el de la tiza de los tres muertos. Y si me das a elegir, te digo: **tiza hay en toda la ciudad**. El asesino podría ser un pizzero si espolvoreara con harina.

—O un funebrero que vive con polvo —tiró Antúnez, porque alguien tenía que decirlo.

Frugoni soportó la línea clavado, como quien recibe una flor de plástico. No se enojó. Se dejó mirar.

—Yo me peleo con la muerte, oficial —dijo—. No la fomento. Si me querés preso, me llevo el saco y listo. Pero no te va a cerrar la caja.

La frase, tan a tono, dejó a todos un poco irritados.

Esa noche, colgó una **tormenta** baja sobre la ciudad, como esas lámparas de living que quedan torcidas y nadie endereza. Luján se plantó en la puerta de la sala de velatorio a fumar sin prender el cigarro. Pereyra se acercó con la libreta.

—¿Usted qué siente, comisario? —preguntó, usando una palabra que no solía usar.

—Siento que la **tiza** no es una pista: es una **forma** —respondió Luján—. El que hace esto **disfruta** del polvo, del trazo, del **acto de escribir** en los cuerpos. Y que a la vez **sabe** dónde no lo van a ver.

Design Tech

Esa combinación es rara. No es puramente sádica. No es vengativa. Es… **lúdica**. Y odia las **cajas**. O se ríe de ellas.

—O le gusta que **falte** —dijo Pereyra—. Falta de cambio. Falta de aire. Falta de cámara.

—Capaz le gusta lo que **sobra** —remató el comisario—. Sobra de polvo. Sobra de silencio.

Se miraron bajo la lluvia que empezaba. **Lucía** salía con el paraguas de pobres, ese que no aguanta dos ráfagas. Se acercó. Tenía los ojos cansados y una determinación de planilla urgente.

—Me fijé en la **Junta** —dijo—. En los **arqueos** de estos tres días. Hay **pequeñas diferencias** en tres ventanillas distintas: 70, 120, 45. Nada que justifique un sumario. Lo típico de "después lo ponemos". Pero aparecen **en el horario de los cortes**. Si alguien supiera esa **franja ciega**, podría jugar a **faltarle** al sistema sin que nadie note. Si alguien disfruta de eso, podría… ya saben.

—¿Quién **programa** los cortes? —preguntó Luján.

—Nadie "programa". O sí. El proveedor dice que son "picos". Pero a mí me da que **alguien sabe** cómo empujar. Cuando lo empujan, **falta caja**. Y cuando falta caja, **alguien** se divertirá viéndonos correr.

La idea cayó redonda. **No un ladrón** de montos grandes, no un vengador social. **Un jugador**. Un **operador** de fallas. Alguien que se ríe llevando una tiza en el bolsillo como si fuera una varita.

El **primer gran desvío** llegó pasada la medianoche, con un llamado de **Giménez** desde el mall:

—Comisario… revisando las horas muertas, noté algo que se me pasó. **Murúa**, nuestro técnico, aparece **dos cuadras** afuera, en la **plaza pública** frente al hospital, diez minutos antes del tercer crimen. Y aparece **en la Junta** media hora antes del segundo. No tengo cómo explicar que el técnico del SAI **esté** siempre cerca cuando **oscila**.

Murúa: barba rala, ojos que no se atreven a mirar de frente, una riñonera con herramientas que tintinean. A la mañana siguiente, lo sentaron en la Seccional.

—Yo no **programo** nada —dijo, con voz que parecía pedida prestada—. Me llaman cuando se corta. Y si estoy cerca es porque **vivo** a tres cuadras del hospital y mi novia labura en la Junta en limpieza. **No programo nada**. Y sí, compro **tizas** para arreglar pizarrones. **Hago changas**.

DesignTech

Sobre la mesa, el **inventario** rapidito de su mochila: destornilladores, cinta aisladora, un **marcador barato** abierto, una **tiza** partida envuelta en un papel. Era tan perfecto que parecía montado. O tan normal que daba asco.

—¿Por qué usa tiza un técnico? —preguntó Antúnez, con esa agresividad cansada.

—Para marcar puntos de anclaje. Para no **rayar**. Para acordarme qué cable **no**. Para lo mismo que todos: para sobrevivir.

Pereyra no confió ni desconfió. Miró los dedos de Murúa: no estaban tizosos. O lo estaban de ayer. ¿Quién podría jugar a la nieve dentro de la ciudad sin quedarse marcado?

—¿Te gustan las **cámaras**? —preguntó, casi suave.

—Me dan de comer —dijo Murúa—. Y me asustan. ¿Vos nunca sentís que alguien te **mira** incluso cuando no hay nadie?

El novato lo sintió. Dos segundos. Y la palabra **ambigüedad** se le posó en el hombro: ¿era un temor supersticioso o una jactancia velada?

Luján cortó con un gesto. Iban a seguirlo, a medirle los horarios, a revisar su novia de limpieza, la ruta de su bicicleta. **No iban a detenerlo aún**. Había polvo por todos lados y todavía no habían encontrado el puñado que pertenecía a una sola mano.

Cuando la noche finalmente se rindió, la lluvia dejó una película finísima sobre la rambla. **Baltasar Frugoni** cerró la puerta de la capilla, barrió la tiza del piso con una escoba que ya no tenía cerdas, y se quedó un segundo largo mirando la **pizarra** con mensajes. Luego, en un gesto que nadie vio, **tomó una tiza** y escribió abajo, muy chiquito: “**la ciudad nos escribe**”.

Pereyra, que volvía por un olvido, lo vio desde la vereda a través del vidrio empañado. No supo si el funebrero anotaba una **poesía torpe** o si estaba dejando un rastro de **culpable impúdico**. Y ahí estuvo la ambigüedad que vos pediste: un mismo acto, dos lecturas, **ninguna concluyente**.

El novato respiró hondo. Le faltaba dormir. Le faltaba entender. Le faltaba todo. Anotó en su libreta:

“**El asesino disfruta de la forma. Busca ángulos muertos. Sabe de cajas y de cortes. Lleva polvo como un jugador lleva tiza al paño.**”

DesignTech

Cerró la libreta. El polvo, igual, seguía en el aire. Como risa de fantasma o **hábito humano**. No hay manera de asegurarlo todavía.

DesignTech

Seccional 14ºC

En la sala de reuniones de la Seccional, la pava crepitaba como si tuviera bronca. Afuera, catorce grados y una humedad que se te pegaba a las costillas; **14ºC** era también la temperatura emocional del caso: ni frío ni calor, una tibieza incapaz de cocinar verdades.

El pizarrón amaneció con tres columnas y un puñado de flechas. Pereyra había escrito a la madrugada, sin permiso pero con letra chica: **SACO OSCURO / MONEDAS / VOZ SUAVE / ÁNGULOS MUERTOS**. Debajo, otra anotación: **ZURDO vs. DIESTRO**.

—¿Qué es eso? —gruñó Luján, señalando lo de las manos.

—La caligrafía de “FALTA CAJA” tiene inclinación a la derecha y **presión descendente** —explicó el novato—. Lo más probable: **escritor diestro**. Miguel, el de la Junta, es **zurdo**. Lo vi escribir la planilla de horarios.

—Los zurdos también pueden escribir en la mano de otro con la derecha —se apuró Antúnez—. Y también pueden ser culpables.

—Sí —dijo Pereyra, sin pelea—. Pero si vamos a atar, **atemos fino**.

La puerta estalló en voces: la **prensa** se había echado encima como lluvia fina. **“El Tizador”**, bramaban titulares que nadie admitía haber inventado. A un costado, un móvil de televisión buscaba reacciones como quien pesca a pulso. Luján, que detestaba explicar antes de entender, se guardó la ironía para adentro.

El **allanamiento** a la pieza de **Miguel Ardanaz** fue casi una falta de respeto al desorden. Un monoambiente que olía a tinta y humedad, un catre blando, una mesa con **monedas** separadas por valores como si el mundo fuera un problema de primaria. En un estante: un **frasco** con polvo blanco, **tizas** planas y redondas, **marcadores baratos** abiertos y mordidos en la tapa. Sobre la heladera, un cuaderno espiral con una tapa escrita a tiza: “**No olvides cerrar caja**”.

—Me juego la gorra a que lo tituló así para gastarse a sí mismo —dijo Antúnez, que había aprendido a desconfiar del humor.

—O para acordarse de **su** trabajo —replicó Pereyra—. En la Junta, **cierran caja** de verdad, todos los días. Lo escribe por costumbre.

DesignTech

En el fondo de un cajón encontraron una **campera oscura** con **vetas blancas** a la altura de la cadera y un **tapón azul** de marcador con la inscripción “M-200”. En la mesita de luz, una **entrada** al **Costanera Mall** de hacía dos noches, a las 19:58.

—¿Ves? —dijo Antúnez, mirándole la cara al novato—. Entra a las 19:58. A las 20:30 **oscila**, a las 20:40 hay muerto. Y él es **zurdo**, pero el mundo está lleno de zurdos con dos manos.

—Y de coincidencias —murmuró Pereyra.

Lo trajeron a la Seccional en silencio. **Miguel** tenía la voz gastada y la mirada de los que quieren explicar sin palabras.

—Yo **no maté** a nadie —dijo, antes de que lo sentaran—. Y no **programo** cortes. A mí me llaman cuando se corta; yo **anoto** el incidente y me voy. Lo de las **monedas** es mi ahorro. Lo de la **tiza** es para el pizarrón y para marcar góndolas cuando ayudo a mi tía en la feria.

—¿Por qué tenés una entrada del **mall** justo esa noche? —preguntó Luján.

—Porque **fui**. Con Lucía —respondió. La palabra salió y se arrepintió en el aire—. Íbamos a comer. No nos pusimos de acuerdo y me fui. A las 20:15 salí. Podés mirar **cámaras**… bueno, no, justo **oscilaron**.

El silencio que se armó fue como una broma cruel del destino. En el vidrio de la sala, la prensa dejaba luces de colores como si hubiera carnaval.

—¿Por qué tenés **talco**? —intervino Báez, que había decidido cruzar por la Seccional—. Tenés talco en los bolsillos.

—Porque las manos me **sudan** con los guantes de **limpieza**. Ayudo a **Mili**, mi novia, en la Junta de noche. Soy como una **sombra** ahí. No salgo en planilla. No me alcanza con lo que gano.

—¿Y no te alcanza con lo que **robás**? —disparó Antúnez.

—Yo **no robo** —se quebró Miguel—. Si me das un sumario por **faltas** de caja, te lo contesto con **boletas**. Si me das una muerte, te devuelvo la **vida** que me falta.

Pereyra lo miró. La **voz** de Miguel era suave. **Pagaba con monedas**. **Preguntaba** por cámaras porque **trabajaba** con ellas. **Tenía tiza** por todos lados. Era el sospechoso que un guionista escribiría. Y, sin embargo, **algo no cerraba**: los **golpes** en las víctimas, la **altura** de las marcas, la

DesignTech

tranquilidad con que se movía el asesino entre perímetros. Miguel era **torpe** para el mundo como para el crimen.

Luján pidió **rastros**. Encontraron huellas suyas en la Junta —obvio—, en el mall —obvio—. No encontraron en el hospital. El **tapón** del marcador coincidía con el modelo usado en los crímenes, pero **ese modelo** era el 80% de lo que vendía Rinaldi. La **campera** con tiza podía ser un delantal de modista.

La instrucción de arriba bajó con la fuerza de siempre: **"detenelo en averiguación"**.

—Lo podemos **tener** 24 horas —dijo Luján—. 48 si llueve sobre papeles. Pero **no cierren** nada en la prensa. No **vendan** un culpable.

—Los diarios **nos están comiendo vivos** —avisó Prieto desde la puerta—. La gente **quiere** un nombre.

—La gente **quiere** dormir —corrigió Luján—. Y yo no voy a darles un somnífero vencido.

Lucía **Sosa** se presentó sola, sin abogado ni sonrisa. Le temblaba la comisura izquierda del labio; eso era todo.

—¿Estuviste con **Miguel** en el mall? —preguntó Luján.

—Sí. Comimos puntos y aparte —dijo—. Discutimos por **cierre de caja**. Yo le dije que dejara de cubrir diferencias con **propina** propia. Él me dijo que no quería problemas. **Nos fuimos** mal. **No lo vi** después.

—¿Sospechás de él?

—Sospecho de **todos** —dijo Lucía, una sola vez—. Pero **no lo veo** a Miguel pegándole a nadie. No sabe **empujar** ni para un tráiler. Se **pide disculpas** a sí mismo antes de entrar a una puerta.

—¿Y por qué tiene **talco**? —insistió Báez.

—Porque le sudan las manos. Y porque a veces ayuda a **limpiar pizarras** en las aulas de la junta. ¿Querés que te lo dibuje?

La doctora la miró con un respeto nuevo. Luján tomó nota de lo que importaba: **Lucía lo defendía**, sí, pero con **argumentos**. Eso valía más que un llanto.

DesignTech

Los de la **prensa** aprendieron el nombre de Miguel a las dos horas y lo gritaron antes de que pudieran evitarlo. **“Detenido un funcionario de Junta”**, **“El tizador de Nueva Bruma”**. En la esquina de la Seccional, un vendedor de panchos puso **2x1**; los hombres comen más cuando tienen miedo.

A la noche, pusieron a Miguel en un calabozo blando, con una manta que olía a mil mantas anteriores. Pereyra se asomó sin decir nada. El detenido le habló al aire:

—Si yo fuera el que todos quieren que sea, lo **diría**. No tengo estómago para **sostener** un secreto. Y tengo una **madre** que mira los noticieros. Me estás entendiendo, ¿no?

—Te entiendo —dijo el novato—. Pero **necesito** entender otra cosa.

—¿Cuál?

—¿Dónde **estabas** anoche a las 2:30?

—En mi **cama**. Si me ibas a creer, ya me estarías **creyendo**.

Pereyra sintió un **peso** chico en el pecho. La ciudad escribía con tiza porque el **borrado** la excita. Si Miguel era culpable, la historia quedaría chata. Si era inocente, el caso los estaba usando de pizarra.

—Mañana va a **llover fuerte** —dijo, mirando el parte que alguien dejó arriba del microondas—. Ojalá el asesino **salga**.

—Los que **juegan** así salen cuando **nadie** lo espera —respondió Miguel, y cerró los ojos.

A las tres de la mañana, el parte del **tiempo** se volvió **realidad**: un viento bajo golpeó la ciudad por la cintura y trajo una lluvia **oblicua** que mordía. La **rambla** empezó a sentir la marea empujando como un animal mal enseñado. De algún lado, **Giménez** llamó:

—Se **cayeron** cámaras en toda la franja costera. **Oscila** de nuevo. Y me juraría haber visto una **silueta** en el domo de **Tres Puentes** antes de que la pantalla se hiciera **nieve**.

Luján miró a Pereyra. **Miguel** dormía (o no) en un catre de la Seccional. **Si había movimiento en la rambla, no era Miguel**.

—Vamos —dijo el comisario—. **Ahora**.

DesignTech

El novato ya estaba con el piloto puesto. La ciudad, que siempre se hace la desentendida, parecía por fin **mirarlos**.

DesignTech

Rambla en tempestad

La **rambla** de Nueva Bruma con tormenta es un animal antiguo: levanta la **espalda** y deja ver los huesos del oleaje. Los edificios cerca del mar bajan la voz, y los autos se convierten en **peces** con faros tristes. A esa hora, sólo los que **no pueden dormir** caminan; los que **no tienen dónde**.

La llamada entró por radio a las 3:21.

—Unidad en **Rambla y Paso de Niebla**: testigo afirma ver a individuo con **saco oscuro** y **paraguas negro** forcejeando con **hombre mayor** en banco, lado mar. **Posible arma contundente**. Fin.

Luján y Pereyra doblaron con las gomas flotando. El agua **bautizaba** todo. Vieron un **banco** bajo un farol que intermitía como un corazón perezoso. En el banco, un hombre de **piloto gris** se retorcía despacio; en su **mano derecha**, apenas visible, había un trazo: **FAL…**. No había llegado a “TA”.

—¡Policía! —gritó Luján, y la palabra se la llevó el viento.

A cinco metros, una **silueta** se desprendió de la sombra: **saco oscuro**, **paraguas negro** invertido por la ráfaga, **paso rápido**. Pereyra corrió. El viento le **partía** la cara; los cordones del piloto le golpeaban las rodillas. La **silueta** dobló hacia un **bajo** de la rambla donde el **domo** de una cámara giraba como buscando. **Osciló** la luz. **Nieve** en la pantalla. En la vida real, eso se traduce en **ciegos**.

—¡Alto! —gritó el novato, y escuchó su propia voz **pequeña**.

El tipo arrojó algo hacia atrás, **al aire**. Pereyra sintió una **llovizna** diferente en la cara, **granulada**. Automático, **cerró los ojos**. Cuando volvió a abrirlos, el piso era una **pasta blanca** donde el agua y el polvo se hacían barro: **tiza molida**. El asesino —o quien fuera— había arrojado un **puñado** del polvo. **Teatro**, pensó Pereyra. **Juega**.

Se lanzó igual. En la bajada a la **escollera**, el viento hizo de **pared**. La **silueta** se **metió** por un pasillo de mantenimiento entre un paredón y unas plantas de salvia que no estaban ahí por voluntad propia. El **domo** de la cámara miraba para otro lado. **Ángulo muerto**.

DesignTech

—¡Antúnez, cortá por arriba! —escupió Luján por la radio, ya sabiendo que el viento hacía de **ruido blanco**.

Pereyra bajó a la escollera. Las piedras estaban **jaboneadas** por la lluvia. Resbaló, se raspó la palma, se paró. Alcanzó a **ver** el saco en fuga. El tipo saltó a un **descanso** donde un **poste** de luz alumbraba **nada**. Por un segundo, se **giró**. Pereyra alcanzó a leer **la forma** del rostro: no era un rostro; era una **sombra con ojos**. **Ambigüedad** servida.

El novato **arremetió** y, cuando faltaba un metro, el tipo **tropezó** con un hierro salido. **Monedas** salieron disparadas como peces. Un **tapón azul** rodó hasta el agua, golpeando piedra, gimiendo como un insecto. **"M-200"**, alcanzó a leer Pereyra antes de que el mar se lo **tragara**.

—¡Quieto, carajo! —intentó Luján, que bajaba con más años en los pies—. **¡Quieto!**

El tipo levantó el **paraguas roto** a modo de escudo; el viento se lo **arrancó**. La cara volvió a ser algo vagamente humano. Y entonces, desde arriba, una **ráfaga** más fuerte los barrió a los tres. Pereyra se **aferró** a un borde; el sospechoso **aprovechó** y se metió por una **boca de tormenta** que un mantenimiento idiota había dejado **abierta**. Cuando Luján llegó al borde, vio sólo **agua** bajando con ganas y **noche**.

—Se **metió** en el desagüe —dijo, sin creer lo que decía—. **Se va** por abajo.

No había forma de seguirlo sin **suicidarse**. Volvieron al banco: el hombre de piloto respiraba con dificultad.

—¿Nombre? —preguntó Pereyra, sosteniéndole la cabeza.

—**Juan Baleato**… —dijo, revoleando los ojos—. Camino todas las madrugadas. Quise **sentarme**. Me habló con **voz finita**. Me preguntó si tenía **cambio**. Después un **golpe**… y me empezó a escribir en la mano… **¿Por qué?**

—Porque hay gente que **se divierte** —susurró Luján—. Y porque **no había cámaras**.

—Sí **había** —dijo Baleato, y señaló con la cabeza el domo que ahora volvía a **girar**—. Pero hizo **nieve**.

Pereyra le **abrió** el puño. **Tiza** blanca, otra vez. En la **muñeca** del hombre, polvo de **talco** que no debería estar ahí. O sí: el asesino lo llevaba en el **bolsillo** y se lo dejó sin querer. El novato **aspiró**

DesignTech

y sintió ese **olor dulce** que se pega a los hospitales y a las funerarias. **No** era prueba; era **atmósfera**.

El **perímetro** se armó tarde, como siempre a esa hora. **Giménez** llamó para **confirmar**: desde el **mall** habían visto caer en cadena los domos de la franja costera durante **seis minutos** aún sin luz. "**Oscilación**": palabra de la década.

—¿Dónde estaba **Murúa**? —preguntó Luján, con ese fastidio que te da tener razón por motivos equivocados.

—En su **casa** —dijo Giménez—. Me mandó un **audio** diciendo que el SAI del hospital le avisó **fallo**. Te reenvío.

El audio llegó con **ruido** y voz dormida. "**Ya vi, ya vi. No soy yo. Les dije que cambien estabilizadores.**" Podía ser **verdad** o una **coartada**. En Nueva Bruma, a esa hora, ambas cosas se parecen.

Antúnez juntó **monedas** del suelo, una por una, como si armara un altar. Quedaron **ocho** de un peso, **tres** de dos, **una** extranjera. **Pereyra** levantó un **tapón negro** de marcador —no azul: **negro** —, de esos sin marca, chinos. El mar se había llevado al **M-200** azul. **Cosas**.

—¿Ves? —dijo el sargento—. **Monedas**. El tipo **paga** con chico y **corre** con chico. Es el **mismo**.

—O todos son el mismo después de las **tres** —replicó Pereyra, otra vez sin pelear.

En el **hospital**, **Báez** examinó a **Baleato**. Golpe en occipital, **salvable**. Letras apenas iniciadas en la mano: el trazo tenía la misma **confianza** que en las otras escenas. **Diestro**, otra vez. Talco en la piel. Un grano de **pintura gris** en el pómulo.

—La misma **firma** y el mismo **humor** —dictó—. Hoy jugó a **interrumpirse**. Eso es **nuevo**.

—¿Qué querés decir? —preguntó Luján.

—Que el que lo hizo **disfruta** de desarrollar **rituales** —dijo la forense—. Y hoy eligió **cortarse** a sí mismo para **jugar** con nosotros. Puede ser el **clima**. O puede ser un **mensaje**: "**los tengo mirando para otro lado**".

—Nos **bromea** —resumió Pereyra.

—Nos usa —cerró Báez.

Design Tech

A las seis, con la **marea** bajando su soberbia, **soltaron** a Miguel. No había manera de sostenerlo con un intento de homicidio cometido mientras él dormía en un catre de la Seccional. **Prieto** quiso oponerse. **Luján** lo cortó con el dorso de la mano en el aire.

—No me hacen **cerrar** una caja con **monedas falsas** —dijo. Y le pidió a Miguel que **no se fuera** de la ciudad, fórmula que en Nueva Bruma no alarma a nadie porque **nadie** tiene adónde ir.

Miguel, al salir, se cruzó con **Lucía**. Se miraron en ese ángulo donde los dos sabían **mucho** y podían **decir poco**.

—Perdón —dijo él, y no quedó claro por qué.

—Cuidate —dijo ella, y tampoco.

Pereyra los miró con una **ternura áspera**. **No eran** culpables de nada salvo de sobrevivir con **poco**.

Al mediodía, la ciudad traicionó sus costumbres y **salió el sol** con una fuerza ridícula. La **rambla** secó sus piedras como si nada. **Mauri** apareció con una campera prestada y la cara de siempre.

—Te vi **correr** anoche —le dijo a Pereyra, sin saludo—. Casi lo **agarrás**.

—Casi —dijo él—. ¿Vos qué viste?

—Que **tiró** polvo en el aire. Como si fuera **magia**. Y que **se rió** sin reírse. ¿Se entiende?

Pereyra **asintió**. Sí, se entendía. Daba bronca que se entendiera.

—Y que dejó un **olor**… —agregó Mauri—. A **colonia barata**. Un olor que se te **pega**. Como el del **funebrero**, pero **más dulce**. ¿Viste?

—No **sé** —mintió el novato.

Mauri prendió un cigarro torcido.

—Te escuché algo ayer en la capilla —dijo—. **“El asesino disfruta de la forma.”** Suena **lindo**. Ojalá no fuera cierto.

—Ojalá —repitió Pereyra, y no supo si había que rezar o escribirlo en un **pizarrón**.

Esa tarde, la Seccional tuvo su **primera manifestación** pobre: tres carteles mal escritos —“**Queremos cámaras**”, “**Basta de tiza**”, “**Falta justicia**”— y un bolsón de **bizcochos**

DesignTech

circulando como si aportaran sustancia a la indignación. **Candela** pasó, dejó una bolsa con **polvorones** y preguntó si **servía** de algo.

—Siempre **sirve** —dijo Luján, que sabía que mentía y que igual agradeció.

Pereyra se sentó ante el pizarrón y trazó, por primera vez, una **línea** que no se le borraba: **DOMOS CAEN 6 MIN / RUTA DE COSTA / BOCA DE TORMENTA / MONEDAS / TAPONES**. Y, a un costado, volvió a escribir lo que lo perseguía desde el primer día: **ÁNGULO MUERTO**. Lo encerró. Le dibujó una flecha. Le anotó al lado: **“A quién beneficia que el ojo no mire?”**

Cuando el sol ya se juzgaba victorioso, el parte del **proveedor eléctrico** llegó por correo electrónico, frío como un parte de defunción: **“Picos de demanda anómalos por sectorización manual en subestación Tres Puentes. Evaluando intervención.”** Luján lo leyó dos veces. **Sectorización manual**. No era la naturaleza. **Alguien** metía la mano.

—Pereyra —lo llamó—. **Andá** pensando en **quién** puede meter esa mano con **monedas** en el bolsillo y **talco** en la chaqueta.

—Todos —dijo el novato, y por primera vez sonó **cansado**.

—No —lo corrigió Luján—. **Uno**. Hay uno que, cuando apaga las luces, **se ríe**. Buscalo.

Pereyra cerró la libreta. Se llevó un **tapón** de marcador en el bolsillo, souvenir de la noche. Tenía la sensación incómoda de que **faltaba** algo que ya **había visto**. Era una sensación muy de Nueva Bruma: no te falta lo que no tenés; te falta lo que **creías** haber agarrado.

Por la ventana, el **mar** devolvía un brillo educado. La ciudad, como siempre, hacía de cuenta que **no sabe**. Y sin embargo, en algún rincón, **afilaba** otra vez su **tiza**.

Design Tech

Feria y favores

El domingo amaneció con ese olor a pan mojado que sólo tienen las ciudades que aprendieron a secarse solas. La **feria de Paso de Niebla** se montó puntual, aunque los toldos conservaban la memoria de la tormenta en pliegues oscuros. Cuerdas tiritando, nylon cansado, puestos de verduras, útiles, medias sin par, tuppers usados con etiqueta borrada y la música de un parlante que decía cumbia a volumen administrativo.

Pereyra llegó temprano con la campera que usaba para parecer menos policía. El **comisario Luján** lo dejó ir con una consigna simple: "sondeá sin verbo". **Lucía Sosa** se le pegó como quien va al mandado: con un morral, el pelo trabado con lapicera y esa cara de mujer que sabe cuánto sale todo.

—Acá **todo** pasa por **caja** —dijo, ni bien pisaron la primera hilera—. Cajita de madera, lata de galletitas, billetera en la cintura. Y todos **cierran**. A su modo.

El puesto de **Candela Veloz** ensartaba de todo: lápices, marcadores, tizas planas y redondas, **tarritos** de vidrio con tapa de plástico que parecían dulceras de abuela. En la **pizarrita** de precios, escrito de otra mano: **"FALTA CAJA"** y, abajo, un corazón mal hecho.

—Humor de feria —saludó Candela, antes de que preguntaran—. Cuando no **cierra** el día, lo escribo y alguien se **apiada**. A veces me traen **monedas**.

Pereyra señaló los **tarritos**.

—¿Quién compra **polvo**?

—Hoy, un par de **maestras**. Ayer, un tipo de **saco oscuro** que pidió "**algo que no pese**". Resfrío en la voz. Le vendí por segunda vez en la semana. Me dejó **monedas** y un olor a **colonia barata** que me dejó el mostrador perfumado media hora.

La descripción era un déjà vu con patas. Pereyra sintió la repetición como quien ve un truco que se resiste a aburrir.

En el puesto de **medias**, una tablita anotaba deudas de clientes: **"Pato — 180 — me paga el jueves"**. **"Lucho — 200 — árbitro"**. **Tiza** blanca. **Rayas** horizontales. Lucía tocó la tabla con una ternura profesional.

DesignTech

—Las **deudas** aca son **amistosas** —dijo—. Pero en el papel siempre hay alguien que **queda mal**.

—¿Conocés a **Lucho**? —preguntó Pereyra.

—El árbitro de la canchita de **Tres Puentes**. Cobra el alquiler de la pelota y el **arbitraje**. **Caja chica** de barrio.

Apunte a la libreta: **Lucho (árbitro) — caja en canchita**.

Un **operario** de la **Empresa Eléctrica de Nueva Bruma** (EENB) tomó un café de termo en el borde de la feria. En la camioneta, con el logo viejo, una escalera y un **maletín** con llave. Tenía manos limpias y **uñas blancas**: polvo. **Pereyra** se le acercó con la excusa de un enchufe que no va.

—¿A vos te **toca** la subestación de **Tres Puentes**? —tiró, natural.

—A mí y a medio mundo —dijo el hombre—. Pero **anoche** no fue la subestación. Fue **sectorización manual** aguas abajo. ¿Me vas a preguntar qué es? Abrir y cerrar **cuchillas** para aliviar líneas.

—¿Eso lo hace cualquiera?

—No. Lo hace **gente**. La mala **prensa** dice "osciló" y parece meteorología. Pero alguien **mete mano**. **Yo** estaba en casa, igual. Que quede.

Pereyra miró el **maletín**. Gris. Con una línea a **1,40 m** en la pintura de la camioneta. El operario lo siguió.

—Los **carros** de herramientas rozan ahí. Vos sos **policía**, ¿no? Tenés ojos de **inventario**.

—De **pizarra** —dijo Pereyra, y se fue.

Ambigüedad fresquita: la **pintura gris** estaba en todas partes porque el mundo roza a altura estándar.

En el puesto de **verduras**, **Mauri** ensayaba el oficio de las manos ocupadas: hacía bolsas y charlaba. La madre, con cara de **presión** controlada, contaba billetes. **Pochito**, pegamento discreto, ofrecía llevar bolsos a cambio de **monedas**.

—Anoche soñé con **tiza** —dijo Pochito—. La **pisaba** y me quedaba pegada a las zapatillas. Desperté con los pies **blancos**.

DesignTech

—Es el **pegamento**, Pocho —lo cuidó Mauri—. Te **cambia** los sueños.

—No me los cambia; me los **subraya** —corrigió el cartonero.

Pereyra, que no creía en señales pero sí en **frases**, lo anotó igual. A veces las frases valen más que un video HD.

Lucía fue a **pagar** una **lista** de ganchos y recortes. Le ofrecieron **“descuento por funcionario”** y dijo que no, que los descuentos son otra forma de **faltarle** a alguien. La vendedora le contó, sin que se lo pidieran, que había gente que venía con **papeles** de la **Junta** para **acelerar** cosas a cambio de una firma. Lucía sonrió corto.

—La **corrupción** acá es **minúscula** —dijo después, en voz baja, cuando se alejó—. Un **favor** por un **café**, una **firma** por unos **bizcochos**. Pero sostiene **mundos**. A alguien le debe **encantar** mirar eso y tirarle tiza encima.

El **comisario** apareció sin ruido, como hacen los adultos cuando los chicos están por romper algo.

—Sigan —dijo—. Me interesa **cómo** cuentan. No **qué** cuentan.

Al costado de la feria, en la esquina donde el **agua** se empecina, había un **galpón** bajo que hacía de **depósito** para los tablones y los domos rotos del barrio. Un **tipo de saco oscuro** conversaba con el **capataz** de mantenimiento. Pereyra se acercó, fingiendo mirar **paraguas**.

—¿Venden **domos** viejos? —preguntó, canchero.

—Se **reparan** —dijo el capataz—. Hay uno que sabe. Entra, **cambia** el motorcito, lo **aceita**. **Murúa** le dice “ángulo muerto” a dónde ponerlos, mirá qué gracioso. Hoy **no vino**. Me mandó a otro. **Voz finita**. Me dejó **monedas**.

—¿Nombre?

—No dejó. Gente **auxiliar**. Vienen, cobran, **se van**.

El **saco oscuro** ya no estaba. Cuando Pereyra giró, la **calle** se lo había **comido**.

A media mañana, **Antúnez** cayó con un **sospechoso** perfecto: un flaco con **riñonera**, **tiza** en el bolsillo, **tapón** azul en la capucha y las **manos** con talco.

DesignTech

—**Mili** —dijo el flaco, antes de que lo sientan—. Buscan a mi **novia**, no a mí. **Limpia** en la **Junta**. Yo soy **Rubén**, el que ayuda a **Frugoni** a **acarrear**. Las **tizas** están en todos lados porque **marco** cajones. El **talco** es por los **guantes** que me quedan **chicos**.

—¿Y el **tapón**? —afiló Antúnez.

—Me lo **regaló** Rinaldi cuando le compré una **mecha** —dijo Rubén—. Me dijo "hacéte un lapicero" y me lo **alcancé** a la capucha. **No tengo** lapicero.

Báez, con sonrisa de médico que se cura sola, le miró las uñas: trabajo, yeso viejo, polvo honesto.

—No me **sirve** —diagnosticó—. Pero **miralo** igual.

Lo dejaron ir con una advertencia. **Rubén** se fue con la dignidad de los que cargan **cajones** ajenos.

—Abrimos la **caja** de los **pobres** y siempre salen las mismas **cosas** —murmuró Luján—. Los **ricos** guardan mejor los **polvos**.

Cerca del mediodía, **Zaira El-Jadidi** apuró la persiana del puesto de **joyería ambulante** y llamo a **Luján** con algo que pesaba:

—En mi **POS** aparece un **log** de caídas con **horarios**. Coincide con lo que ustedes llaman **oscilaciones**. Hay **un patrón**: jueves y domingo de noche, **veinte minutos** exactos, y **martes** y **sábado** con **seis**. Si yo supiera que **alguien** hace eso, le vendo la **cadena** para que **se cuelgue**.

—¿Quién tiene acceso al **segmentado**? —preguntó Lucía, ya pensando en planilla.

—Los que las **cajas** no ven —contestó Zaira—. Lo **demás** es poesía.

Pereyra copió los **minutos** a su cuaderno. La **feria** se iba cansando en una siesta que huele a chorizo. **Mauri** se llevó a su madre del brazo. **Pochito** desapareció como se desaparece la gente sin domicilio: sin ruido. El polvo de **tiza** quedó un poco en el aire, un poco en la ropa de todos, un poco en el suelo, como un estilo.

El novato se limpió las manos en el pantalón. Quedaron blancas igual.

Al cerrar, Lucía y Pereyra se quedaron un rato bajo el sol tímido. Hicieron el juego de unir puntos: **domos reparados**, **operarios** con manos **blancas**, **saco oscuro** que usa **monedas** como firma, **POS** que caen con reloj, **cajitas** que no cierran por **migajas**.

DesignTech

—Si el que hace esto **juega**, tiene **reglas** —dijo Pereyra—. **Se sabe** los minutos, **mide** los domos, **elige** lugares con **caja** literal y contratos **frágiles**. Y le **gusta** la **tiza** como forma.

—Y se **mezcla** con nosotros —agregó Lucía—. No es un **monstruo** aparte. Es el que te **pide** cambio y te **anota** una sonrisa en la mano.

El comisario juntó los hombros, como si intentara abrigar la frase.

—Hoy no hay muerto —dijo—. Es casi una **buena noticia**.

No lo fue.

DesignTech

La canchita y la deuda

El **partido** de la tardecita en la **canchita de Tres Puentes** olía a cuero mojado y **choripán**. El **pizarrón** de apuestas volvió al frente del **bar de Omar**, con rayas de **tiza** mal borradas, nombres de equipos inventados yuda en el alfabeto. **Nico**, un pibe de doce que hacía de **alcanzapelotas**, dibujó con tiza una **línea** nueva en el borde del cordón para delimitar la ventas de gaseosas. **Rayas** para que la ciudad funcione.

Lucho, el **árbitro**, tenía **silbato**, **cronómetro**, **campera oscura** y una **caja** de madera chica donde guardaba los **pesos** del **arbitraje** y el **alquiler** de la pelota. **Lucía** lo saludó con el gesto de todos los domingos.

—Te debo **doscientos** —le dijo—. Te los traigo a la salida. **Falta caja**.

—Faltan ganas —se rió él—. Vos traeme **bizcochos** y estamos **hechos**.

El partido arrancó con barro y patadas elegantes. **Omar** prendió la parrilla con paciencia de cirujano. **Pereyra** se quedó de pie junto a la **alambrada**, mirando a los que miraban. Aprendió de Luján que el **culpable** no mira el juego: mira las **miradas**. Entre los veinte espectadores, uno tenía **paraguas negro** cerrado como bastón, **saco oscuro** y la **cara sin urgente**.

—¿Buscás **cámaras**? —preguntó **Omar**, al oído—. Acá sólo hay **ojos**. Y anoche **se nublaron**.

—¿Quién **cobra** hoy? —preguntó Pereyra.

—**Lucho** —dijo Omar—. Y después **paga** a los líneas —con **monedas**—. Los pibes le dicen "**la caja andante**".

El mote le quedó vibrando al novato. **Caja andante**: la palabra **caja** no necesitaba edificio.

El primer tiempo se fue en goles piojosos y discusiones. En el descanso, **Lucho** se sentó en el **banco** de cemento al lado del **vestuario precario**, abrió la **caja**, contó **monedas**. **Nico** le alcanzó una botella de agua.

—¿Te **ayudo** a contar? —preguntó el pibe, con esa ambición honesta de aprender a **sumar** lo que falta.

—Vos **sumá** en la escuela —dijo Lucho, y le guiñó—. Acá es todo **restar**.

Design Tech

El **saco oscuro** cruzó de la parrilla al **vestuario** como quien va al baño. **Paraguas** bajo el brazo. **Nadie** le prestó atención. **Lucía** estaba peleando el precio de un **pancho**. **Pereyra**, de espaldas, hablaba con un **defensor** que juraba que la falta había sido "**al hombro**". **Ángulos muertos** en una cancha sin cámaras: el mundo sabe inventarlos.

Segundos después, **Nico** salió del vestuario con la cara **pálida**.

—¡Don **Omar**! —gritó—. ¡El **árbitro** se **cayó**!

Fueron en manada. **Lucho** estaba en el **piso**, de costado, con la **caja** abierta a un palmo. **Monedas** desparramadas como granizo viejo. **Mano derecha** extendida. En el dorso, escrito con calma de quien cocina un domingo: **FALTA CAJA**. En el **puño**, un **trozo de tiza** comprimido. En la **mejilla**, una **mancha blanca**, un **rastro** como de caricia torpe.

La escena se volvió **silencio**. **Pereyra** bajó despacio, sin respirar fuerte. **Báez** no iba a llegar a tiempo para frenarle el impulso a la gente de **levantar**. **Omar** agarró por el hombro al pibe **Nico** y lo sentó en el cordón.

—¿Viste **algo**? —le preguntó **Pereyra**, con voz de profesora buena.

—Un **señor** con **paraguas**… —balbuceó el pibe—. Entró sin **apuro**. Me dijo que había **agua** en el piso. Yo **salí** a buscar **un trapo**. Cuando **volví**, **Lucho** estaba así. El señor **se fue** por ahí —señaló el camino que daba a la **plaza** y, más allá, a la **boca de tormenta** que ayer se había tragado a un hombre.

Luján llegó con la camioneta como una frase que clausura. **Perímetro**. **Doctora Báez** avisada. **Antúnez** paró a los de siempre y a los de nunca. **Candela** tapó la **caja** con un pañuelo, obedeciendo un pudor viejo. **Lucía** se apoyó contra la pared del vestuario y se dejó caer en **cuclillas**, con la cabeza entre las manos.

—¿Está **todo**? —preguntó **Omar**, mirando la **caja**.

Pereyra contó **rápido** con los ojos. Había **billetes** y **monedas**. **Nada** faltaba.

—La **caja** está **entera** —dijo—. **Falta** otra cosa.

—La **vergüenza** —escupió **Omar**.

Báez llegó con **sirena** y freno corto. Miró, olió, tocó.

Design Tech

—Mismo **golpe** en cráneo —dictó—. Misma **caligrafía**. Misma **tiza** en puño. **Talco** en muñeca. ¿Dónde hay **guantes** acá?

—En el **kiosco** de **Candela**, para **parrilla** y **baño** —dijo **Omar**.

—Y en mi **bolsa** —señaló **Lucía**—. Traje unos para **limpiar** la mesa del pizarrón. Los compré hace un rato.

—¿Con **talco**?

—Sí. Los **baratos** —admitió.

Báez cruzó mirada con **Pereyra**. El caso se multiplicaba como una **ecuación** con demasiadas **incógnitas**.

—¿Alguien **tocó** al árbitro antes de que llegáramos? —preguntó.

—**Nico** quiso **girar** la cara —dijo **Omar**—. Yo lo **frené**. **No** me putees, doctora.

—Te **agradezco** —dijo ella, sincera.

Antúnez cazó a un **tipo** con **paraguas negro** a la vuelta de la plaza. **Saco oscuro**. **Monedas** en el bolsillo. **Tapón** azul. **Talco** en los dedos.

—**Documentos** —pidió el sargento.

—**Tengo** —dijo el tipo, y sacó un carnet **de árbitro** amateur. **Línea** de barrio. Se llamaba **Luisito Curbelo**. Había venido a **ver** a Lucho porque le debía **cien** y —"**no quería molestar**". **Voz suave**. **Resfrío**.

—¿Estuviste en el **vestuario**? —preguntó **Pereyra**.

—Fui a **saludar** —dijo—. Soy **diestro** y escribo **mal**. Si me van a **llevar**, avisen. Soy de **microondas**.

Báez le miró las manos como si fueran **rayos X**. **Talco** por **guantes**, **tiza** porque había puesto **líneas** en otra canchita. **Tapón** porque había **prestado** un marcador para la pizarra de **apuestas**. **Monedas** porque **aprende** a vivir con chico. El sospechoso era un **espejo** del caso.

—No me **sirve** —repitió la doctora, cansada—. Pero **va** a declarar.

Nico, todavía pálido, le tiró a **Pereyra** su pequeña **bomba**:

Design Tech

—Yo **espié** por la **ventana** del vestuario —dijo—. Vi **polvo** caer como **nieve**. **Lucho** se **quejó** y alguien le **dijo** "**ahora sí**". Después se **calló**. No vi **cara**. Vi **sombras**.

El novato pensó en la **rambla**: el **puñado** de polvo al aire, la **diversión** de hacer **teatro**. Pensó en **Murúa**, en **Frugoni**, en **Miguel**, en el **operario** de la EENB, en **Rubén**, en **Lucía** con **guantes** talcados, en el **bar** donde la tiza **borra** deudas. Todos **podían**. Todos **tenían** polvo a mano.

Luján ordenó **cerrar** la cancha. Los pibes se quedaron con la **pelota** en los pies, sin saber si patearla al **Mar** o al **Lago**. No había lago. Había **Vacío**.

En la Seccional, el **pizarrón** se volvió una **cancha**. **Pereyra** escribió: **SHOPPING / JUNTA / HOSPITAL / RAMBLA (intento) / CANCHITA**. Abajo, **caja literal** en todos. Abajo, **vacíos de cámara** o **ángulos muertos**. Abajo, **polvo** (tiza + talco). A la derecha, **diestro**. Al costado, **saco oscuro / paraguas / voz suave / monedas / "que no pese"**.

Luján dibujó una **línea** de tiempo. **Zaira** aportó los **minutos** de corte. **Giménez** mandó **logs** de domos. **Lucía** acercó **arqueos** de ferias y canchitas. **Báez** dejó **láminas** con **micropartículas**.

—Tenemos **todo** —dijo **Antúnez**.

—Y **nada** —dijo **Báez**.

—No **piensen** en "quién **es**" —cortó **Luján**—. Piensen en "quién **se divierte**". ¿Qué **hace** en su vida cuando **no** está matando?

Pereyra se quedó en **silencio**. Vio el polvo sobre la mesa como **escarcha**. Se acordó de una frase que no había sabido **acomodar**: **caja andante**. **Lucho** era **caja** de barrio. La **Junta** era **caja** con sello. El **mall** era **caja** con aire acondicionado. El **hospital** era **caja** con dolor. Todos eran **cajas** que **circulaban**.

—El tipo sigue **cajas** —dijo, al fin—. Las **sabe**: conoce su **hora** y su **trayecto**. Y **apaga** lo que **mira**. Es… —buscó la palabra— un **operador** de **fallas**. Elige zonas con **pequeña recaudación** y **cortes** previsibles. Ensaya **sombras**. Y lleva **tiza** porque le **gusta** el **acto**.

—¿Y cómo lo **encontrás**? —preguntó **Luján**.

—Haciendo una **caja** que **falte** de verdad —dijo **Pereyra**—. Y **mirando** dónde **no miran** las **cámaras**.

DesignTech

La idea quedó **vibrando**. Todavía era **nada**. Todavía era **todo**.

Esa noche, **Omar** cerró el **bar** con la lámina de **tiza** aún marcada en la pizarra. **Candela** guardó los **tarritos** en una caja que decía **“Frágil”**. **Mauri** llevó a su madre a **dormir**. **Pochito** se arropó con un **nylon** bajo el alero de la **plaza** y, antes de pegarse, le **escribió** con tiza al **suelo**: “**Hasta mañana, si hay**”. La lluvia fina lo borró en **cinco** minutos. Cinco. **Seis**. **Veinte**. Los **minutos** de **siempre**.

En la **pensión**, **Pereyra** abrió su cuaderno y escribió en **mayúsculas**: **“ÁNGULO MUERTO = DONDE EL ASESINO NOS QUIERE.”** Abajo: **“CAJA ANDANTE — SEGUIR LA RUTA”**. Abajo: **“PONER UNA CAJA / APAGAR LA OTRA / MIRAR A OSCURAS.”**

No estaba la **solución**. Estaba el **método**. A veces, en Nueva Bruma, eso alcanza para **sobrevivir** hasta mañana.

Y mañana, eso **sabían**, alguien iba a **afilar** otra vez la **tiza**.

A las 20:13, como si alguien hubiera calibrado el mundo, el domo de la esquina entró en **nieve** por **seis minutos**. La plaza no se dio cuenta. A las 20:14, una **gritería** vieja —esa que hace hueco— vino desde el **baño público** al lado del monumento pequeño.

—¡Hay uno **tirado**! —gritó un nene.

Pereyra corrió sin mirar si las suelas agarraban. **Lucía** detrás, **Candela** también. Dentro del baño, en el **descanso** antes de los lavatorios, un hombre **mayor** —de los de pantalón con cinturón cansado— estaba **de costado**. **Puerta** abierta, **pulso** débil. **Mano derecha** extendida con el trazo ya seco: **FALTA CAJA**. **Puño** con **tiza**. En el aire, **talco** dulce. En el piso, un dibujo de **rayuela** que **entraba** al baño y **salía** como **si alguien hubiera jugado** a cruzar el umbral.

—**No lo muevan** —ordenó Pereyra, bajando la voz, como si eso calmara el mundo.

La **doctora Báez** llegó llamando al aire por teléfono: venía de dos cuadras. Miró la escena con la **profesionalidad** de quien no gana, pero aprende.

—**Golpe** en occipital. **Misma** firma. Acá hay **teatro** —murmuró—. Nos **marcó** el camino.

Luján apareció con la cara de siempre pero peor.

DesignTech

—Nos **dibujó** la escena —dijo, mirando la **rayuela**—. ¿Es una **firma**?

—O una **burla** —respondió Pereyra—. **Firma** para él, **burla** para nosotros. **Ambas** cosas.

La **vecina** de coraje se arrimó con una **copa** de plástico y una **tiza** rota.

—Yo lo **vi** —dijo—. Es el que puso "**que no pese**". Tenía **talco** en las muñecas. Me dio el **tarrito** para que oliera, como si fuera **perfume**. Yo no sé qué **quiere**. Capaz que **juega**.

Capaz que juega, repitió Pereyra por dentro. Esa palabra se estaba gastando y seguía sirviendo.

Empezaron a aparecer **conexiones** tontas, de esas que tanto valen: el hombre del baño había **cobrado** esa tarde una **jubilación mínima** y pasado por la **Junta** a pagar una **multa**. En su **bolsillo**, el recibo **tibio**. **Caja chica** de Estado. **Caja andante** de abuelos. **Caja** por todos lados.

Zaira llegó con la mirada afilada: ella también vive en la plaza y no le gusta perderse una escena del barrio. Señaló las **líneas** de tiza en el piso.

—Este **orden** no es de niño —dijo—. Tiene algo de **plano**. **Espaciado** perfecto, **medido**. Eso no lo mide **el azar**.

Lucía vio otra cosa: el **trayecto** que las **líneas** armaban **coincidía** con el borde del **ángulo muerto**. Si alguien caminaba sobre la **rayuela** invertida, lograba **entrar y salir** del cono de la cámara sin ser visto **entero**. **Un mapa** dibujado en plena **plaza**. ¿Firma o burla? ¿Juego o manual del crimen?

Pereyra se agachó a mirar la **tiza** de cerca. En el polvo, microscópicos **escarchados**: **talco**. Levantó una hebra de **hilo** brillante: de **bolsa de supermercado**. El tipo **trabaja** con **cosas pobres**. Su **teatro** es barato, su **efecto** enorme.

—¿Y si nos está **enseñando**? —preguntó, sin ironía—. **"Miren. No miro."**

—O nos está **gastando** —cortó Luján—. **"Miren. No ven."**

La **prensa** llegó puntual al sensacionalismo. **"El Tizador juega a la rayuela del horror"** fue el título que nadie quiso firmar. **Prieto** los corrió con paciencia de municipal. **Antúnez** hizo lo suyo: **rastrilló** bolsillos, **contó** monedas, **guardó** tapones. **Báez** se llevó polvo en **bolsitas** numeradas.

DesignTech

A medianoche, la **plaza** quedó otra vez sola. La **rayuela** se **desteñía** con el rocío. El **cartel** de Candela, en la pizarra, ahora decía "**QUE NO PESE**" y abajo, pequeño, "**NADA**". **Lucía** lo vio y quiso borrarlo. **Pereyra** le **agarró** la mano.

—Dejalo —dijo—. Es **parte** del dibujo.

Mauri, ya sin madre al lado, se arrimó con un **porro** que olía a **cogollo** barato. Lo fumó con pudor.

—El tipo **sabe** lo que **hace** —dijo—. Nos **pone** cosas delante de la cara y nosotros **vemos** lo que **queremos**. A mí me **pasa** siempre con los autos: el que no quiere que le **cobre**, me **convence** de que no **vi** su cara. Y yo **no la vi**.

Pereyra no le dijo que eso era **exactamente** la definición de **ambigüedad** que estaban necesitando.

A la mañana siguiente, el **pizarrón** de la Seccional amaneció con un **dibujo** de **rayuela** hecho por **Pereyra**. Al costado, flechas: **cono de cámara** / **ángulo muerto** / **trayecto a baño** / **punto de escritura**. **Luján** entró, lo miró dos segundos, y clavó una **tachuela** en el número **6**.

—Seis **minutos** —dijo—. Tu **rayuela** tiene seis. **Zaira** nos dijo que las caídas de POS de domingo duran **veinte**. Las de **martes** y **sábado**, **seis**. **Coincide**.

—No me alcanza —admitió el novato—. Pero nos **arma** el **escenario**.

—De acuerdo —concedió Luján—. Ahora hay que encontrar **quién** tiene el **guion**.

Báez entró con un informe **provisorio**: **misma caligrafía**, **misma tiza**, **misma mano diestro**. En el cuerpo del abuelo, además, una **microsutura** vieja en la **nuca**: nada que ver, pero **tierna** como una biografía.

—El **asesino** tiene manos **cuidadas** —dijo—. No uñas de **albañil** ni de **mecánico**. Ni de **costurero**. **Limpias**, pero con **talco**.

—**Caja** limpia —murmuró Pereyra.

Lucía levantó la mano con un pudor que no le conocían.

—Ayer me llamaron de **Auditoría Interna** —dijo—. Van a **ir** a la **Junta** y al **hospital** por las **cajas chicas**. Hay **filtraciones**. Me preguntaron por **Miguel**. Me preguntaron por **Roque Crosa**.

DesignTech

El **nombre** se quedó flotando en la sala como cuando alguien rompe un plato y nadie barre.

—**Roque** —repitió Luján—. **Caja** del hospital.

—**Talco** en cajeros —agregó Báez—. **Guantes**, obviamente.

—Y **llaves** del **archivo** —sumó Pereyra.

Era una **línea** demasiado **recta** para no parecer **trampa**.

La ciudad, como siempre, decidió **moverse** un centímetro hacia la verdad y dos hacia su propio laberinto.

DesignTech

Caja chica

La **Auditoría Interna** llegó con carpeta celeste y ojos que no lloran. Dos personas jóvenes, traje gastado, biromes que escriben en recto: **Mellado** y **Brizuela**. La palabra **auditoría** es la única que asusta por igual a culpables e inocentes. **Lucía** los recibió en la **Junta** con café triste y **planillas** impresas que no querían nada salvo ser miradas.

—Venimos por las **cajas chicas** de los últimos **quince** días —dijo **Mellado**, como quien pide sal —. Movimientos en **horarios** de **oscilación**. **Arqueos**. **Firmas**.

Miguel estaba presente, pálido como papel carbón. **No** era acusado; **sí** era **presencia**. **Luján** se sentó atrás, **Pereyra** al costado, **Báez** se permitió mirar por puro vicio de entender.

Las **planillas** hablaron en su idioma: **anotaciones** con biromes distintas, **tachones**, **sumas** que dan lo mismo aunque **falten**. En **tres** ventanillas, **diferencias** pequeñas en los **horarios** en que los **POS** se caían. **Setenta pesos** un jueves, **ciento veinte** un domingo, **cuarenta y cinco** un martes. **Lucía** lo había visto. **Mellado** lo subrayó.

—¿Quién **cubre** la falta? —preguntó **Brizuela**.

—A veces el **funcionario** —admitió **Lucía**—. A veces el **cliente** vuelve y **paga**. A veces se **arregla** después. **Nunca** me faltó algo **gordo**.

—La **sumatoria** de lo **menor** es lo que nos **ocupa** —dijo **Mellado**, impecable—. **Goteo**.

Miguel levantó la mano con una valentía que le faltaba para todo lo demás.

—Yo **puse** de mi bolsillo —dijo—. **No** porque me **faltara** a mí, sino porque no quería que **faltara** a **nosotros**. **Falta caja** es una **broma** acá. Y una **vergüenza**. Yo no **juego** con eso.

El **auditor** lo miró con neutralidad de médico que no garantiza la cura.

—Tenemos **logs** de **cámaras** con **vacíos** y **horarios** de **oscilación** —dijo—. **Coinciden** con **movimientos** de caja. **No** lo señalan a usted. Señalan a nadie. Por eso… nos **sirven**.

Luján mascó la palabra **nadie** como si tuviera espinas.

—Si **nadie** es **todos**, entonces **todos** pueden **ser**. ¿Ven el **problema**? —dijo, sin sonreír.

DesignTech

En el **hospital**, el clima era otro: olor a **cloro**, a **café** de máquina, a **sudor** comprimido. **Roque Crosa**, el **cajero**, los esperaba de **pie**, con la **espalda** doblada de oficio y una **cortesía** amarilla.

—Yo manejo **caja** desde los noventa —dijo—. Antes anotar era **escribir**. Ahora es apretar **botones**. Si quieren **ver** mi **caja**, la ven. Si quieren **verme** a **mí**, no hay mucho que ver.

Mellado desplegó la misma liturgia: **arqueos**, **horarios**, **caídas** de **POS**. **Brizuela** pidió **llaves** del **archivo**. **Roque** entregó con obediencia vieja.

—¿Talco? —preguntó **Báez**, casi amable.

—Para los **guantes** —respondió **Roque**—. Me transpiran las **manos** como si fueran **espaldas**.

Pereyra miró alrededor. En la pared, a 1,40 m, la **línea gris** de **roce** de siempre. En la cajonera, un **tapón azul** de marcador "M-200" con el **plástico** mordido. En un frasco, **tiza** molida. En la **agenda**, anotado con **letra redonda**: "**Cierre 20:30 — revisar — faltante**". **Palabra** maldita: "**faltante**".

—¿De quién es el **tapón**? —preguntó **Pereyra**.

—**Mío** —dijo **Roque**—. Yo **anoto** cosas en el **pizarrón** de la **sala** cuando falta **alcohol** o **tubos**. **No** me alcanza la **fibra**. Uso **lo que hay**.

—¿Compró **tiza**? —insistió **Báez**.

—Sí. Para **señalar** cosas en los **cajones** y pa' que no se **pegue** el papel **rubicado** —dijo **Roque**—. El **polvo** sirve para **todo** cuando no hay **nada**.

Luján no se dejó seducir por la poesía utilitaria. Señaló la **bitácora** de **llaves**: tres **entradas** en horarios **raros**, **20:12**, **20:38**, **20:41**, siete días **distintos**. Los **mismos** en que **oscilaron** los **domos**. **Roque** tragó.

—A veces me **olvido** de anotar cuando **salgo** al baño —dijo—. Y **vuelvo** a poner **hora**. No soy **matemático**.

—Nadie es **matemático** —dijo **Lucía**—. Pero el que **mide** domos y **corta** POS, sí.

El nombre **Roque** empezó a **calzar** como **sospechoso obvio**. **Acceso** a **caja**, a **archivo**, a **talco**, a **tiza**. **Voz suave**. **Monedas** en cajón. **Horario** de **oscilación**. Un **perfil** que la ciudad podía

Design Tech

entender y **odiar**. **Luján** lo sabía y eso lo **gastaba**: a los sospechosos **obvios** hay que **quererlos** un poco para **creerles**, y eso **desgasta**.

—Hacemos un **corte** de caja ahora —dijo **Mellado**—. **Delante** nuestro.

Roque contó **monedas** con dedos **torpes** y **cariñosos**. El total **cerró**. **Nada** faltó. **Todo** sobraba: sudor, **talco**, la sensación de que las **manos** de **todos** estaban ya **sucias** de **polvo** ajeno.

La **prensa** olió sangre barata. "**Cajero bajo sospecha**" apareció tanto que a **Zaira** se le ocurrió vender un dije con forma de **tiza** y después le dio vergüenza. **Candela** levantó la voz en su kiosco: "**No es él**". **Mauri** dijo que **Roque** siempre le cambia **bien**. **Pochito** dijo que lo veía **salir** tarde, con mirada de **perro** que no quiere **escapar**.

Luján decidió **no detenerlo**. **Aún**. "**Me rehúso** a regalarle a la ciudad una **respuesta** cómoda", dijo, y se ganó dos **enemigos** más en el grupo de **chat** de vecinos. **Antúnez** masculló que **la gente** estaba **harta**. **Báez** dijo que **harta** no es **prueba**.

Esa misma tarde, encontraron algo que parecía **oro** y resultó **pirita**: un **video** casero, grabado por **Nico** con un celular **viejo** desde la **canchita** el día del **árbitro**. **Zoom** inservible, pulso de **pibe**. Se veía una **silueta** con **paraguas** que **entraba** al **vestuario** y salía **tres minutos** después, cuando **Monedas** sonaban. **Lucho** ya estaba en el piso. **Tapón** azul rodando. **Nada** nuevo. **Todo** igual.

—¿Qué **falta**? —preguntó **Pereyra**, en voz baja, como si al preguntar adivinara.

—Falta la **risa** —respondió **Luján**—. Lo vimos **jugar** en la **plaza**. Lo intuímos **gozar** en la **rambla**. El que mató a **Thiago** en la **escalera** se **tomó** su tiempo. El que **rozó** al **abuelo** dejó una **rayuela**. El que **casi** terminó a **Baleato** se **divirtió cortándose** a sí mismo. **Roque** no **tiene** esa **risa**.

—¿Y **quién** la **tiene**? —preguntó **Báez**.

—Alguien que **anda** por acá —dijo el comisario—. Y que **espera** que nos **cansemos**.

Pereyra volvió al **pizarrón**. Escribió **"ROQUE"** en una punta, **"MURÚA"** en otra, **"MIGUEL"** arriba, **"FRUGONI"** abajo, **"OPERARIO"**, **"RUBÉN"**, **"LUISITO"**, **"Zaira"**, **"Candela"**, **"Lucía"**, hasta que la pizarra se volvió un **barrio** de nombres. Unió **horarios** con **líneas**, **lugares** con **flechas**, **objetos** con **puntos**. **Talco** tocaba a **hospital**, **funeraria**, **guantes** del **kiosco**, **cajeros**.

Design Tech

Tiza tocaba **ferretería**, **feria**, **modista**, **funeraria**, **Junta**, **mall**, **canchita**, **plaza**. **POS** tocaba **Junta**, **Zaira**, **mall**. **Domos** tocaban **capataz**, **Murúa**, **mantenimiento**.

—No hay **un hilo** —dijo **Antúnez**, casi feliz—. Hay **lana**.

—Entonces hay que **tejer** —dijo **Pereyra**.

—O **quemar** —propuso **Luján**—. **Quemar** una **caja** de mentira. Y **mirar** cómo el tipo viene a **jugar**.

Lucía lo miró como se mira a alguien que, sin querer, dice lo **obvio** que faltaba.

—Podemos **armar** un **cierre de caja** especial en la **Junta** —dijo—. **Avisar** al **barrio** de que hay **pago** de **subsidios** un **jueves** a las **20:00**. **Sabemos** que a las **20:13 oscila**. **Dejamos** un **ángulo muerto** que **parezca** accidente. **Lo llamamos**.

Báez levantó una ceja: **riesgo** clínico.

—Con **gente** adentro, no —acotó—. **Nunca**.

—Con **plazas** y **barra de seguridad** —ajustó **Luján**—. Y **caja** falsa. **Billetes** de **práctica**. **Tiza** nuestra primero, para ver si él **tiza** encima. **Talco** en rincones. **Cámaras dobles**: una que él **ve**, otra que no.

Pereyra sintió que por primera vez en días el cuerpo le **entraba** otra vez en el **cuerpo**.

—Y **rayuela** —dijo—. Una **rayuela mal** hecha en el **pasillo** lateral. Si es nuestro hombre, la va a **arreglar**. **No** va a **resistir**.

Todos lo miraron. Era una **trampa** tan **precaria** que sólo podía **funcionar** en Nueva Bruma.

—Lo hacemos **el jueves** —cerró **Luján**—. **Caja** a las **20:00**. **Oscila** a las **20:13**. **Seis** minutos de **nieve**. **Veinte** de **paciencia**. **Y** después, lo que **pase**.

Lucía respiró hondo. **Miguel** asintió como quien **firma** por timidez. **Roque** se santiguó sin que nadie lo viera. **Báez** buscó en su bolso un **frasquito** de **talco** que decía "**muestras**" y se guardó el escrúpulo en el bolsillo.

La ciudad, otra vez, parecía **mirarlos** con el rabillo del **ojo**. Como quien no quiere **perderse** el capítulo.

DesignTech

Esa noche, **Pereyra** no pudo **dormir**. Escuchó en su cabeza la palabra **“caja”** como una **piedra** en el lavarropas. Pensó en todas las **cajas**: la de **Lucho**, la de **Roque**, la de la **Junta**, la del **mall**, la del **funebrero**, la que **no** cerraba en el **bar** de **Omar**, la del **kiosco** de **Candela** cuando fiaba, la **caja** de **su** propio **pecho** cuando respiraba **apretado**. Se levantó, prendió la luz, tomó una **tiza** que tenía por ahí desde que empezó todo, y en la pared **pintada** con cal —que no admite tiza pero igual— escribió en **grande**: **FALTA CAJA**. Lo dejó ahí, feo, chorreado, para **acordarse** que al día siguiente iban a **jugar** con el **jugador**.

Y en un rincón, sin pedir permiso, la **ambigüedad** se sentó en la silla como quien se sabe **invitada**. Porque aunque lo agarraran, algo iba a **sobrar**: **polvo**, **risa**, **silencio**. Esa clase de **saldo** no lo paga nadie. Y **falta** siempre.

DesignTech

Auditoría del horror

El jueves se armó con la prolijidad clandestina de las cosas mal pensadas a propósito. La **Junta Local** parecía una oficina en vísperas de Navidad: **cintas** cruzando pasillos, carteles de "**caja en reparación**", una mesa con **billetes de práctica** (esos con próceres inventados), **sellos** sin tinta, y, a dos puertas, el corredor lateral con un **pizarrón** arrimado donde **Pereyra** dibujó una **rayuela mal hecha**. Aposta mal: casilleros desparejos, números torcidos, **cielo** en el tercer cuadro. Si el tipo era el que ellos creían, **no iba a resistirse**: la iba a **corregir**.

Lucía caminaba como una **jefa de escena**: dio dos vueltas más por si faltaba una flecha, un cartel, una excusa. **Miguel**, con el pánico dócil de quien teme arruinar lo poco que sale bien, chequeó tres veces la **caja falsa**. **Roque**, con el saco barato, dejó la **cajonera** abierta lo justo para que se vieran **monedas**. **Luján** se plantó en la puerta como se planta una idea que no se negocia: **"entradas controladas, nada de heroísmos"**. **Báez** ubicó dos sobres con **talco** en los rincones: si al tipo le gustaba **empolvar**, iba a dejar sus **huellas blandas**.

El **proveedor eléctrico** había confirmado lo que **Zaira** intuía: **"sectorización manual probable"** en la franja **20:13–20:19**. **Giménez** prestó ojos y orejas de seguridad del **mall** para mirar **domos** vecinos. Y el capataz de **mantenimiento** del barrio, ese que había dicho "viene **otro** cuando no viene **Murúa**", había aceptado pasar "por si **fallaba** algo". **Voz finita**, había dicho. **Monedas**. **Paraguas**. Todo preexistía a la trampa.

A las **19:57**, **Candela** dejó una **caja** de bizcochos tristes en la mesa de **control** con un papelito a tiza: **"Que no pese." Humor** o **invocación**. **Firma** o **burla**. **Mauri** pasó a saludar, **Pochito** se asomó con el nylon doblado al brazo, **Omar** avisó que si necesitaban **choripanes** en una auditoría él podía instaurar la costumbre.

—**Faltan tres** —dijo **Lucía**, mirando el reloj—. **Respiren**.

Pereyra no respiró. Se clavó en el ángulo donde la **cámara visible** daba su cono de seguridad como un molusco da su sombra, y, tres metros detrás, donde la **cámara oculta** —un cilindro del tamaño de un botón, escondida detrás de una **placa** de acero inoxidable que habían **atornillado** esa tarde a una **máquina de agua**— miraba lo que ninguna **otra** miraba.

—Si el mundo fuera justo, esta placa sería un **espejo** —dijo **Báez**—. *No lo es* —se contestó.

Design Tech

A las **20:12**, el domo de la esquina **guiñó**. A las **20:13**, la pantalla en la sala de **CCTV** de la Junta se volvió **nieve**. A esa misma hora, el **POS** de la ventanilla 2 hizo **pi** y pidió **firma** a mano. El barrio huele **los cortes** como huele una panadería.

—**Oscila** —dijo **Miguel**, con la voz de quien ya no cree en la palabra.

Fue entonces que **entró** el **saco oscuro**. **Paraguas** plegado. **Monedas** en el bolsillo, un **sonido** igual al de un error de caja. **Voz suave** para preguntar por "**subsidios**". **Roque** fingió anotar en una planilla vacía. **Lucía** dijo: **"Un minuto, por favor"**. El tipo **no la miró**. Miró la **rayuela** mala.

Se acercó; **Pereyra** lo sintió antes de verlo entero. El **olor** dulce —entre **talco** y **colonia barata**— le llenó la garganta.

El hombre **metió** la mano en el bolsillo. **Tarrito**. **Tap, tap** en la tapa. **Volcó** un puñado de **polvo**. Lo **barrió** con la palma y dejó la superficie respirando blanco. Con la otra mano sacó un **trozo de tiza** plano, lo **afiló** contra el borde de la mesa como si **moliendo** hiciera música, y **corrigió** los **casilleros**. **Cielo** al final. **Tierra** al principio. **Medidas** perfectas a ojo.

Lucía dio un paso que **Pereyra** le **pidió** con la mirada que no diera. **Roque** tragó. **Miguel** apretó **monedas** entre los dedos.

El tipo **sacó** un **marcador** del bolsillo interno del saco. **Capuchón azul** con letras "**M-200**". **Luján** apretó la mandíbula. **Báez** clavó los ojos en las **manos**: **uñas limpias**, **talco** en los surcos, un **pequeño corte** en el **pulgar** izquierdo, como si **afilara** seguido.

—**Ahora sí** —dijo el hombre, igual que en el relato de **Nico**, y sonrió **apenas**.

Si el mundo fuera de manual, **actúan** ahí. **Pero** el mundo no es manual. **En** ese mismo segundo, la **puerta** del depósito **se trabó** con un golpe: alguien de **mantenimiento** empujó un **carro** contra el **marco**. **Antúnez** salió a **destrabarlo**. **Dos** vecinos se asomaron a **preguntar** por el pago de **subsidios**, **Luján** los **calló** con un gesto. Fue una **fracción** de vida real. **Suficiente**.

El hombre **avanzó** un paso y **apoyó** la mano sobre el **borde** de la **ventanilla**. **Pereyra** lo vio **al revés**: no el rostro, sino el **reflejo torcido** en la **placa** de acero de la **máquina**. No era un espejo perfecto, **pero** devolvía **formas**. **Frente amplia**, **pelo lacio**, **bigote** casi **de adolescente**, una **marca** clara en el **cuello**: **línea** finita, como de **correa** de bolso que **roza** siempre en el mismo lugar. **No** era **Murúa**. **No** era **Roque**. **No** era **Miguel**. **Podía** ser **Rubén** con pelo **planchado**.

DesignTech

Podía ser el **operario** fuera de uniforme. **Podía** ser ese **otro** del capataz. **Podía** ser cualquier hombre con **esa cara** que la ciudad **repite**.

—**Ahora** —dijo **Luján**, casi sin voz.

Antúnez saltó tarde. **El tipo** ya estaba en el pasillo. **Tiró** polvo al **domo** visible: **blanqueó** la cúpula, como si el **cielo** fuera de tiza. **Pegó** un giro con el **paraguas** como quien **ensaya** en casa, y **salió** por la **puerta** lateral, esa que **nunca** cierra bien. **Miguel** corrió por inercia, **Pereyra** por mandato interno, **Luján** por obligación moral.

En la **vereda**, el **saco** dobló hacia la **plaza**. **Pereyra** alcanzó a **tomarlo** por la **solapa** un segundo; el **tela dejó** en sus dedos un **polvo** frío —**talco**— y la **costura** le dijo que ese saco había sido **ajustado** de **hombros** por manos **no profesionales**. **Griselda** lo podría reconocer. **Demasiado** tarde para **ahora**.

—¡**Quieto**! —alcanzó a **gritar**.

El hombre **soltó** una **risita** mínima, cortó por el **ángulo** del **domo** y **desapareció** hacia la **boca de tormenta** que **ya** conocían. **No** se **metió**. **La saltó**. **Se fue** hacia la **oscuridad** que no necesita **bocas**.

Antúnez pateó el **aire** con la bronca **uniformada** de quien llega **siempre** un **segundo** tarde. **Lucía** se quedó mirando la **rayuela** ya **correcta**. **Roque** se agarró la **cintura** como un señor grande. **Báez** levantó del **suelo** el **tapón azul**.

—**M-200** —dijo, como si fuera una **placa** de matrícula—. Y **talco** con **perfume barato**. Igual que **siempre**.

El **video** de la **cámara oculta** —la **placa**— devolvió una **media cara** hecha de **curva** y **pliegue**: la **frente**, el **cachete**, el **bigote adolescente**, la **marca** del **correa**. **Suficiente** para **repetir** en televisión; **insuficiente** para **condenar**.

—**Lo vieron todos** —dijo **Prieto**, eufórico, diez minutos después—. **Es** el **cajero**.

No **era** el cajero. La **media cara** en la **placa** podía ser **Roque** si **Roque** hubiese nacido con otro **ángulo**. El **barrio** no necesitó **exactitud**: **“Roque, Roque”** empezaron a decir, y **la caja** que faltaba era ahora la **paciencia**.

Luján se comió el **enojo** entero.

Design Tech

—Hoy no me hacen **detener** a nadie —dijo—. **Traigo** a **Roque**, **lo siento**, **lo escucho**. **No** les regalo **circo**.

Auditoría del horror, lo bautizó **Zaira** con mala leche esa noche, cuando puso una **vela** afuera de su joyería. **Auditoría**: porque estaban **mirando**. **Horror**: porque **arriba**, mientras todo pasaba, a una **cuadra**, en el **bar** de **Omar**, un pibe se había caído de la **bicicleta** y se **abrió** la **ceja**. **Sangre** en la **toalla** de tela, **talco** de los **guantes** en la **herida**, **tiza** de la **pizarra** pegada en el **sudor**. La ciudad hace esos **montajes** sin **consultar**.

Esa madrugada, **Roque** se sentó ante **Pereyra** con una **ternura vieja** en la espalda.

—**No soy** —dijo—. **Puedo** ser la **cara** en una **placa** si usted me **quiere** ahí. **Pero no soy**.

Pereyra lo **creyó** por una razón que no es científica: **la risa**. Roque **no** tenía la **risa** que habían **escuchado**. Tenía otra: **lenta**, **culposa**, **de hombre** que pide **perdón** cuando compra **fiado**.

—**Mañana** —dijo el novato—. **Mañana** lo voy a **comprobar**.

—¿Cómo? —preguntó **Roque**.

—**Mirando** donde **nadie** mira —respondió **Pereyra**—. **Y** donde **todos** creen **mirar**.

La **ambigüedad** se quedó sentada en la **silla** de al lado, con las **piernas** cruzadas, fumando un **cigarrillo** que nadie le dio. **Sabe** entrar sin **permiso**.

Design Tech

El ángulo muerto

Pereyra amaneció con **mapas** en la cabeza. Pidió a **Giménez** los **cono de cobertura** de los **domos** del **mall** y alrededores; a **Lucía**, los **planos** de cámaras de la **Junta**; a **Zaira**, los **logs** de **POS**; a **Mellado**, por derecha y por izquierda, los **ruteos** de **mantenimiento**; al **capataz**, con mate mediante, el **listado** de "**visitas**" de los **técnicos**. No pidió al **hospital**; lo **dibujó** de memoria: escaleras, descansos, **línea gris** a 1,40 m, **archivo** con **llaves**.

En la **sala** de la Seccional, usó **tiza** en el **pizarrón** como si fuera un **telón**: trazó **círculos** (domos) y **conos** (vistas), marcó **vacíos** con **rectángulos** oblicuos, y, con hilo de **costura** que le pidió a **Griselda**, **unió** los **ángulos muertos** de **cinco** escenas: **shopping**, **Junta**, **hospital**, **plaza**, **canchita**.

Los **ángulos**, superpuestos en un plano de **barrio**, dejaron una **franja caprichosa** que iba de **Tres Puentes** a **Paso de Niebla** con un **quiebre** justo en la **subestación**. No era un mapa **bonito**. Era **eficaz**.

—Si fuera una **ciudad** diseñada por **un asesino**, pondría los **domos** así —dijo **Antúnez**, mitad broma, mitad bronca.

—No los **puso** él —se plantó **Pereyra**—. Pero **aprendió** a **leerlos**. Y a **apagar** el **ojo** cuando le **conviene**.

El **descubrimiento** no era una epifanía; era una **prolijidad**: en **cada** escena, el tipo había **entrado** desde el **mismo** lado del **cono** —el **borde**. Nunca por el **centro** de la **mirada**. Siempre por la **orilla**. Como un **pescador** que sabe que los **peces** no muerden en el medio.

Báez aportó su **obsesión** mínima:

—Y en **todos**, el escrito "**FALTA CAJA**" arranca con un **trazo** que deja una **muesca** en la **F**: el escritor **apoya** fuerte el marcador y luego **suelta**. Eso pasa cuando uno **escribe** en **superficie blanda** —piel— **y** cuando **tiene** el **codo en el aire**. Lo solucionás apoyando el **antebrazo** en el **muslo**. El tipo escribe **agachado**, con la **rodilla** izquierda en el suelo y el **antebrazo** sobre el **muslo** derecho. Se le **nota** en el **ángulo** de la **F**.

—¿Quién **escribe** así por **oficio**? —preguntó **Luján**.

Design Tech

—**Camilleros**, **funebreros**, **mecánicos** de **cámaras** que se agachan frente a **paredes**, **operarios** de **subestación** frente a **gabinetes** bajos —enumeró **Báez**—. **Y** cualquiera que tenga **rodillas** y **tiempo**.

Pereyra anotó **“rodilla izq. tierra / antebrazo der. muslo”**. No era poesía; era el tipo de frase que a él le ordenaba el **mundo**.

Volvió a ver al **capataz** de **mantenimiento**. Le pidió las **planillas** de **visitas** y el **listado** de “**otros**” que venían cuando no **Murúa**.

—**Crespo** —dijo el capataz—. **Adán**. Voz **finita**. **Monedas**. **Paraguas** aunque no **llueva**. Me **saca** los **domos**, me los **aceita**, me **mueve** el **ángulo**. También hace **changas** en **Junta** y **hospital**. Lo **vi** en el **mall** una vez, cuando a **Giménez** le faltaba **gente**. Es **de barrio**, **vive** por la vía. Anda con una **riñonera** rota y una **correa** que le deja una **marca** en el **cuello**. ¿Te sirve?

Pereyra no dejó que la cara le hiciera la mueca que quería.

—¿Tenés **firma** de **Crespo**?

—Ahí —el capataz le alcanzó **tres comprobantes** grasientos—. “**Bruma Integrales**”, dice. Pero es **él**. Firma “**A. Crespo**”, a veces con **birome**, a veces con **marcador**. Cuando **no** tiene **fibra**, te escribe con **tiza** en el **canto** del **papel**. Me **mata**.

La firma, con **M-200** azul en uno, con **tiza** en la orilla en otro, con **birome** temblona en el tercero, tenía un **rasgo común** que **Báez** vería después: el **mismo ángulo** de la **A**, la **misma muesca** inicial. **No** era una prueba: era un **cable**.

Lucía cruzó datos de **compras**: **Bruma Integrales** aparecía en **Junta** por **“ajuste de domo”**, en **hospital** por “**engrase de carro**”, en **mall** por “**suplencia técnica**”, en **canchita** por “**malla de arco**”, y en la **plaza** por “**torniquete de compuerta**” que alguien había pagado de **bolsillo**. **Montos chicos**, **horarios** de **noche**. **Monedas**.

—El **operador de fallas** tiene **nombre** —dijo **Lucía**—. **Adán Crespo**. **No** sé si es **él**. Pero está **parado** siempre **donde** el **mundo** se **cae**.

Luján hizo lo que hacen los viejos con olfato: **no correr** atrás de la **primera** certeza.

—No me **enamoro** —dijo—. **Lo** miramos. **Todo**. **Sin** que se entere. Y **armamos** la **trampa** de verdad.

Design Tech

Esa tarde, **Griselda Tajes** le confirmó a **Pereyra** otra **nimiedad** que valía oro:

—El **saco** que me trajeron ayer con **polvo** en el **cuello** —dijo—. **Costura** de **hombros mal corregida**, **manga izquierda** media **más larga** que la **derecha**. Lo **arreglé** a las **apuras** para un **hombre** que no **mira** su **cuerpo** en un **espejo**. Si **querés** que te lo diga, el **cliente** tenía **voz finita**, **apuro**, y me **pagó** con **monedas**. Me dejó **una tiza** sobre la **mesa** sin darse **cuenta**. Me dio **ternura** y **asco** a la **vez**.

Ternura y **asco** a la vez: así se llamaba la **mitad** de las cosas que pasan en **Nueva Bruma**.

Candela sumó su **granito**: en su libreta de **fiados** había una línea vieja: "**Crespo — tiza polvo — $80 — pagó con monedas — no pese**". Lo de **"no pese"** lo había anotado como **detalle** porque la frase le había hecho **cosquillas**.

Zaira aportó una cosa **menor** que era **mayor**: **un dije** de **plástico** con forma de **cámara** que vendía como **broma**; **Crespo** le había pedido "**uno real**" en **chico** "**para jugar**", y cuando ella **dijo** que no, él **se rió** con **nariz**.

—**Risa de nariz** —dijo **Zaira**—. Se te **queda** pegada.

Con los **datos** en la mesa, **Pereyra** se fue a **ver** las **escenas** otra vez, ahora con la **hipótesis** en la **mano** cerrada como si fuera **tiza**.

En el **shopping**, midió **pasos** desde la **columna** al **domo** y al **ángulo**. **Exactitud** de albañil. La **línea** de **barro** blanca a 1,40 estaba **nueva**. Un **carro** había rozado ayer. En el **hospital**, volvió a **apoyar** la **rodilla** en el **escalón** donde **Thiago** cayó: **la posición** del **cuerpo** cuadra con **alguien** que **escribe** en la **mano** desde **arriba**, **rodilla** izquierda al **piso**, **antebrazo** derecho al **muslo**.

En la **plaza**, siguió la **rayuela** con el **pie** hasta la **boca** del **baño**: el **desnivel** lo **obligaba** a **apoyar** el **hombro** en la **pared** justo donde la **pintura gris** tenía **ausencia**. El ausente era **él**. El **rastro** de **talco** en el **zócalo** se veía con luz **rasante**. **No** era magia. Era **oficio**.

En la **canchita**, miró el **vestuario** como miran los **ladrones**: la **reja** que **no** cierra, el **techo bajo** donde un **domo** haría **milagros** si existiera. No existía. En el **bar** de **Omar**, la **pizarra** tenía un **desgaste** en el **borde** superior, como si **alguien** la **tomara** siempre del **mismo** lugar. Ese alguien **deja** polvo.

Mauri lo **alcanzó** en la **vereda**.

Design Tech

—¿Y? —preguntó—. ¿Lo **tenés**?

—Lo **tengo** en **forma** —dijo **Pereyra**—. Me falta **nombre** con **cara** que no se pueda **borrar**.

—La **cara** de este tipo no se **borra** —opinó **Mauri**—. Se **duplica**. Lo ves en el **colectivo**, en el **hospital**, en la **Junta**. Es el que **te pide** fuego y **paga** con **chico**. Es el que **limpia** una **mancha** que él mismo **hizo**. Es el que **apaga** una **luz** diciendo "**se cortó**".

Pereyra anotó **"duplica"**. No porque sirviera en **tribunales**. Porque servía en su **cabeza**.

Esa noche, armó el **plano** de la **trampa** final. No en **papel**: en la **pared** del **cuartito** de atrás de la **Seccional**, donde a veces guardan **bicis** rotas. **Tiza** en pared, **cuerdas** de **costurera**, **chinches**. Unió **conos**, **ángulos**, **trayectos**, **bocas de tormenta**, **puertas** con **cerraduras** flojas. Marcó con una **X** los **lugares** desde donde **se ve** sin **ser visto** y diseñó **ocho** puntos de **cámara oculta**: **placas** de acero, **ojos de buey** en **matafuegos**, **tapas** de **termos** en mostradores, una **mirilla** vieja que **Griselda** le prestó de su taller.

—¿Me vas a **armar** un **set** de cine? —se burló **Luján**, pero **contento**.

—Le voy a **armar** un **ángulo** donde **no** lo **espera** —dijo **Pereyra**—. Él **lee** cámaras. **No** lee **reflejos**. **No** lee **termos**. **No** lee **botones**. Y le voy a **poner** una **rayuela** mal hecha en el **lugar** donde **no** hay **cámara** y **sí** hay **ojo** en **botón**.

—¿Y lo de las **oscilaciones**? —preguntó **Lucía**—. Si él **apaga**, nos deja **ciegos** otra vez.

—No **todos** los ojos son **eléctricos** —dijo **Pereyra**—. **Zaira** me prestó **dos cámaras** con **batería**. **Candela** me prestó **linternas** chicas. **Omar** un **termo** brillante. **Frugoni** una **placa** de **zinc** que hace de **espejo** horrible. **Mauri** me trae **orejas**. **Pochito** mira **de abajo**. La ciudad nos **debe** una.

Báez lo miró con una **ternura profesional** que ella guarda para cuando alguien **se anima** a **pensar**.

—Te falta **una** cosa —dijo—. **Crespo** no es un **fantasma**. Tiene **documento**. **Bruma Integrales** paga **monotributo** o lo **resuelve**. **Buscá** la **boleta** con su **firma** donde **no** pueda **negarse**.

Lucía levantó la mano.

—En la **Junta**, si **es** proveedor, tiene **expediente**. Lo **pido** mañana. **Sin** que se **avive**.

Design Tech

Luján asintió. Lo que **seguía** era **peligroso** y **simple** a la vez. **Armar** una **caja** y **mirar** cómo el tipo **viene** a **jugar**. **Cierre** de **caja** de **sábado** en la **canchita**, con **arbitraje solidario** y **pago** de **alquiler** de **pelotas** "**subvencionado**". **Rayuela** en el **pasillo** trasero. **Boca** de **tormenta sellada** por **mantenimiento**. **Domos** a **pleno** y **placas** de **acero** con **ojos** prestados por una **joyera** malhumorada.

—¿Y si no **viene**? —preguntó **Antúnez**.

—Va a **venir** —dijo **Pereyra**, con una **seguridad** que no sabía que tenía—. Porque **no puede** con su **diversión**. Y porque le **gusta corregir** rayuelas **mal** hechas.

Se hizo un **silencio** como de **iglesia** vieja. **Lucía** garabateó "**sábado 20:00**" en la **pizarra** con **tiza**. **Luján** repasó mentalmente la **lista** de errores que podían **pasar**. **Báez** escribió en su cuaderno "**baterías**", "**talco**", "**manchas**". **Zaira** mandó un **mensaje**: "**la placa está lista**". **Candela**: "**tengo tizas**". **Omar**: "**pongo el termo**". **Frugoni**: "**llevo el zinc**". **Mauri**: "**ando por ahí**". **Pochito**: mensaje de **audio** de seis segundos con **viento**.

Pereyra se quedó un rato más, solo, frente a su **pared** de **ángulos**. Tocó con la **yema** los **puntos** marcados. Por primera vez desde que todo **empezó**, sintió que la **ciudad** y él estaban **del mismo lado** de la **rayuela**.

Si había **alguien** ahí, **viéndolo**, **no** lo supo. Si la **risa** estaba **esperando** eco, tampoco. Lo que **sí** supo fue otra cosa chiquita: si esto **salía**, iba a **costar** algo **grande**. Y el **final** —lo intuyó sin **palabras**— no iba a **pagar** todas las **cuentas**.

Ambigüedad se rió por lo **bajo**, cruzó las **piernas** otra vez, y apagó una **vela** con los **dedos**. **Eso** también hace: **apaga**.

DesignTech

Rendición de cuentas

Viernes. A la mañana, la ciudad amaneció como si alguien le hubiera pasado un trapo húmedo por la frente. La **Seccional** tenía olor a mate lavado y a papel recalentado. **Luján** hizo pasar, uno por uno, a los que —sin ser culpables— sostenían las pequeñas **faltas** que el asesino venía usando como parque de diversiones.

Entró **Miguel** primero. **Pereyra** lo acompañó, con esa paciencia nueva que se le había pegado.

—**Diga** —pidió el comisario, con tono que no hería.

—Pongo **monedas** cuando falta. **Firmo** cuando Lucía no llega. **Cubro** cuando alguien no **registra** un cobro. Una vez **usé** el **POS** de la ventanilla de al lado para **arreglar** el de esta. Y sí, en el pizarrón escribí "**FALTA CAJA**" como chiste. **Eso** es todo.

—**Eso** alcanza para que un **animal** te convierta en **perfil** —dijo Luján—. **No** para que vayas preso. Te quiero **lejos** del cierre de **mañana**. ¿Entendido?

Miguel asintió como quien recibe permiso para seguir pobre.

Después **Lucía**. El nudo en la garganta era su manera más discreta de estar cansada.

—**Yo** avalé arqueos con **diferencias** chicas —admitió—. Porque sé cómo **cierra** la gente. Porque el **sistema** no aguanta **exactitudes**. Porque si no, a la cola le sale **hongo**. Si a alguien le faltó **cambio**, yo **puse**. Si a la caja le faltó **consuelo**, también.

—Esto **no** es confesionario —dijo Luján—. Pero si **sirve**, te **absuelvo** por humanidad. Mañana necesito que **actúes** como si fuera un día **perfecto**.

Entró **Roque**. Traía una bolsa de **caramelos** que dejó sobre la mesa por reflejo pavloviano.

—**Yo** toco **talco** —dijo, antes de que le pregunten—. Uso **tiza** en **pizarras**, **marco** cajones, **escribo** en papeles cuando se ****acaba** la tinta. **Mido** la decencia con un metro de **sastre**: siempre **falta**. **No** me **divierte**.

—Eso es todo —lo cortó Báez—. Gracias por **no mentir**.

Zaira pasó a dejar un **pendrive** con **logs**. Antes de irse, su sinceridad le tiró del saco:

Design Tech

—Yo a veces **redondeo** para arriba cuando pago el **IVA** de **agosto** como si fuera de **septiembre**. Lo arreglan **ellos**. Si el tipo **juega** con eso, está **jugando** con el **país** de todo el mundo. Ojalá le **falte** algo que no podamos **reponer**.

Candela dejó **tizas** y un "yo a veces **fío** más de lo que debo". **Omar**: "a veces me **olvido** de anotar un vino", y **Mauri** con esa épica mínima suya: "a veces **cobro miradita** y a veces **no**, y no me **acuerdo** cuándo es cuál". **Pochito** entró sin que lo llamaran, pidió un vaso de **agua**, dijo: "a veces me **pego** pa' que el mundo me **hable** poquito, perdón", y se fue.

La **rendición** no cambiaba el mundo; lo volvía **legible**. **Pereyra** escribió en el pizarrón: **"GOTEO"**. Pensó: de ese goteo **bebe** el que **juega**. No hay ríos sin grifos.

Tarde de viernes. En el hospital, **Roque** quedó solo con **Báez** en una oficina chica que olía a **cloro** y a **calor humano**. Ella revisaba informes; él contaba **monedas** por costumbre, sin darse cuenta.

—¿Por qué **talco** con **perfume**? —preguntó Báez—. Usted no.

—Yo no —confirmó Roque—. Me hace **toser**. El **talco** perfumado lo usan más en **canillas** de **baño** o en **gente** que se **da** un **gustito**. Yo compro el **barato**, **sin olor**.

Báez lo anotó con la parsimonia que le daba el oficio: talco **sin perfume** en él, **con** perfume en escenas. Sumaba otra **cosa** a la lista: **vanidad**.

A la noche, **Prieto** llegó agitado: una **vecina** de la **plaza** afirmaba haber visto a **Roque** "**ensayando** con un **marcador**" al costado del **baño** dos noches atrás. **La foto** de la placa —esa media cara— circulaba en grupos de **WhatsApp** con el nombre **ROQUE** escrito arriba. **Antúnez** se puso el chaleco sin mirar a nadie.

—Lo **traemos** —dijo.

Luján dudó el segundo exacto que separa un jefe de un burócrata. **Pereyra** intervino:

—Si lo **encerrás**, el tipo **sale** igual **mañana**. Estás **lindo** para el titular, pero peor para el **caso**.

El comisario respiró: **no** iba a **detener** a Roque. Pero el barrio **empujó**. **Roque** —que no sabía ser **símbolo**— se dejó **llevar**. **Detención errónea #2**: entró voluntario, **acamado** por cámaras. **En la comisaría**, dio una **declaración** larga y triste. **Mientras él declaraba**, a **dos** cuadras, **alguien**

DesignTech

dejó, pegado con cinta en la **puerta** de la **Junta**, un **papel** escrito con **tiza**: **“QUE NO PESE.”** **Talco** en la cinta. **Perfume** barato. **Hora**: 22:11.

—Roque está **acá** —dijo **Pereyra**, mostrándole a Luján la foto.

—Entonces **no** es —admitió el comisario, tragándose la vanidad—. **Suelto** a **Roque** y me como el **enojo** del barrio. **Mañana** lo **pagamos** con verdad.

Roque salió a la vereda con la **bolsa** de caramelos como único **botín**. **Lucía** lo abrazó con el **cuerpo** que se permite; **Mauri** le dijo “**fuerza**”. **Zaira** masculló “**imbéciles**” a los celulares. **Candela** ofreció **mate**. **Pochito** le dijo “**perdón** por pensar feo”, y **Roque** le dio un caramelo de **menta**.

La ciudad —caprichosa— movió el **brillo** de un farol y los dejó a todos en **gris**.

De madrugada, **Giménez** avisó: **oscilaciones** menores en **Tres Puentes**. **Nadie** lastimado. **Una cámara** con **domo** amaneció blanqueada de **tiza**, como una **luna** pintada con **cal**.

—Nos **prueba** —dijo **Pereyra**—. Mañana **viene**.

Luján juntó al equipo y repasó la **trampa** del sábado con la parsimonia de los suicidas **sensatos**: **puntos ciegos**, **placas** espejo, **ojos** de buey, **termolar** brillante, **boca** de tormenta **sellada**, **rayuela** mal hecha, **caja falsa**, **gente** afuera del cono, **contención** médica cerca, **salidas** cerradas. **Todos** con números, **todos** con roles.

—Y si algo **sale mal** —cerró—, **no** me **heroísmos**. El **novato** manda. Hoy **el ojo** es él.

Pereyra quiso decir que era demasiado, que le faltaban meses, que a lo sumo tenía **siete**. En lugar de eso, **asintió**. A veces la valentía es **obedecer** al mejor plan que tenemos.

La **noche** se quedó parada en la puerta como un **portero** malo. La **ambigüedad** se sirvió un café frío y pidió asiento numerado para **mañana**.

Design Tech

Arqueología de la tiza

Sábado de mañana. Pereyra hizo **arqueología** con pedazos sueltos. **No** en una mesa: en el **suelo** de la sala chica, con **cintas**, **chinches**, **bolsitas** de evidencia, **fotocopias** y **tachos** de **tiza** de Candela y del depósito de **Frugoni**. La **Dra. Báez** —sin delantal, con ojos de forense— le sostuvo la lámpara.

—A ver —empezó el novato, hablando para **sí**—. **Carbonato** de **calcio** común, **tiza escolar**: **grano** más **grueso**, fractura **irregular**. **Tiza** de **sastre**: **más grasa**, menos **polvo**. **Tiza** de **funeraria**: lo que tenga a mano, a veces **sastre**. **Tiza** de ferretería **barata**: la de **Rinaldi**; **Candela** vende **polvo** de **raspado**. El **asesino** usa **polvo fino**, que **vuela**. Para que **vuele**, mezcla con **talco**. Báez, ¿ratio?

—En la **muñeca** de **Baleato** y en el **baño** de la **plaza**: **70/30** tiza/talco —dijo ella—. En el **hospital**: **60/40**. En la **canchita**: **70/30** de nuevo. **Talco** con **perfume** en plaza y rambla; **sin** perfume en hospital. **Marcas** conocidas: **barato** de kiosco, el perfumado con aroma **lavanda**.

—Lavanda —repitió **Pereyra**—. **Candela** tiene dos. El de **lavanda** y el **neutro**. El **lavanda** se esconde fácil con **colonia**. El **neutro** queda en **piel** de **cajero**. El tipo **mezcla** lo que **consigue**. **Su** juego es **local**.

Puso tres **montoncitos** de polvo sobre una **bandeja** negra: **Candela**, **Frugoni**, **Hospital**. Les pasó el dedo. La **nube** era diferente. **Báez** sonrió con profesionalismo: esas **tonterías** describían **mundos**.

—¿Y los **marcadores**? —preguntó.

—**M-200** para **firma** —dijo **Pereyra**—. **Rinaldi** vendió dos cajas. Una **entera** se la llevó "**voz finita**". **Tapones azules** donde hicimos **persecución**. **Tapón negro** en la **rambla**, **chino**. Lo que **cae** siempre es lo que **sobra** en el **bolsillo**.

Clavó al pizarrón cuatro **fotos** con la **misma muesca** en la **F** de "FALTA": **Shopping**, **Junta** (anexo), **Hospital**, **Canchita**. **Báez** señaló con el dedo:

—**Ángulo** de **entrada** de la **F** con la **misma fricción**. El que escribió **apoya** el canto del **marcador** y **sube** con **impaciencia**. Eso, a esta **altura**, es una **firma** caligráfica.

DesignTech

Sus dedos pasaron al lado de una **foto**: la **placa espejo** de la **Junta** devolviendo la **media cara**. **Frente** despejada, **bigote** joven, **marca** de **correa**. **Pereyra** trazó al lado un **muñequito**: **ropero** flaco, saco **ajustado** mal, **manga** izquierda **larga**, **riñonera** cruzada que **roza** el **cuello**.

—El **cuerpo** también **firma** —dijo—. **Griselda** me habló de **manga**. **Capataz** de mantenimiento me habló de **riñonera** y **correa**. **Candela** de **"que no pese"**; **Zaira** de **risa de nariz**. **Nico** de "**ahora sí**". **Roque** de **talco** sin perfume; nosotros de **perfume** en plaza y **rambla**. Y **Bruma Integrales** de **monotributo**. **Lucía**…

Como si la hubieran nombrado, **Lucía** entró con un **expediente** bajo el brazo. Se leía en la tapa: **"Proveedor eventual — Bruma Integrales (Crespo, Adán) — mantenimiento menor"**.

—**Firmas** —dijo, abriendo—. **Pagos** en **efectivo** con **monedas**. **Crespo corta boleta** en la **ventanilla** de **Mellado** (otro Mellado), que a esta altura me dan ganas de **auditar** a mí. Funciones: **"engrase de carros"**, **"ajuste de domo"**, **"limpieza de lente"**, **"apertura y cierre de gabinete"**. En la **subestación** no figura, pero **coincide** con **picos**.

Pereyra tocó con la yema la **firma** "A. Crespo". La "A" tenía el mismo **ataque** de **muesca** que la **F** de "FALTA". No era prueba judicial; era **música**. Y él ya sabía tararearla.

—No vamos a **mostrárselo** a nadie —dijo Luján—. **Esto** es para **pensar**. **Mañana** te lo **pido** cantando.

—**Hoy** —lo corrigió **Pereyra**—. **Hoy** a las **20:00**.

Tarde. **Canchita de Tres Puentes.** Se armó un **"solidario"**: se alquilaban **pelotas** a **mitad** de precio, se pagaba el **árbitro** con una **caja** en una **mesita** bajo el **alero**. **Candela** puso una **pizarra** con precios y una **rayuela** mal hecha en el pasillo trasero, la que daba al **vestuario**. **Zaira** escondió **botoncitos** de cámara en **termos** y **tapas** de **matafuegos**. **Omar** calentó **agua** que brillaba. **Frugoni** dejó, apoyada contra la pared, una **placa** de **zinc** que devolvía **formas** como en un sueño torpe. **Mauri** anduvo de ojos. **Pochito**, de **nariz**. **Giménez** monitoreaba domos. **Lucía** y **Miguel** con carpetas de **caja falsa**. **Roque** —limpio— mirando de **reojo**. **Luján** y **Antúnez** ubicados como **piedras**. **Báez** con **guantes** en el bolsillo por si el **mundo** exigía **médica**.

Pereyra se quedó con la **rayuela**. La había dibujado **mal** a propósito —números torcidos, **cielo** en el cuadrito tres—. **Sabía**: si **Crespo** era el que **creía**, iba a **corregir**. **No** podía con eso.

Design Tech

A las **19:58**, cayó una **garúa** liviana, como una **aprobación**. A las **20:12**, el domo más cercano **pestañeó**. A las **20:13**, **nieve**. Y, con la nieve, la **sombra** que **conocían** desde todos los lados: **saco oscuro**, **paraguas** como **bastón**, **monedas** sonando, **voz finita** pidiendo: **"¿Dónde pago?"**. **Lucía** señaló con el mentón la mesa. **Miguel** le dijo "**un minuto**". **Crespo** —si era Crespo— **no** miró su cara; miró la **rayuela**.

Acomodó el paraguas bajo el **alero**. **Metió** la mano en la **riñonera** cruzada. **Tap**, **tap** al **tarrito**. **Volcó** polvo con el gusto de un **panadero**. **Barrió** con la palma. **Afiló** un **trocito** de **tiza** plano en el borde de la mesa —el mismo **sonido** que ya le pertenecía a **Pereyra**—, se **agachó** con **rodilla izquierda** al **piso**, **antebrazo derecho** en el **muslo**, y **corrigió**: el **cielo** al **final**, la **tierra** al **principio**. **Midas** de barrio.

—**Ahora sí** —dijo, despacito.

Pereyra se vio a sí mismo **desde arriba**, como si una cámara lo mirara. **No** gritó. **Caminó**. La **placa** de **zinc** devolvió **media cara**: **frente**, **bigote** adolescente, **marca en** el **cuello** —una línea que parecía **cicatriz** pero era **correa**—. **El termo** mostró el **ángulo** contrario: **nariz**, **boca** cortada en **sonrisa**, **nariz** que **ríe**. **Zaira** iba a enmarcar esa imagen si no fuera porque era **delito**.

El domo caído **volvió** en **seis** minutos exactos. **Nunca** abrió intermitencia de **veinte**. **No** era **domingo**. **Era sábado**. **Seis** —anotó Pereyra, viejo—. **Martes** y **sábado**. **Manual** de **Crespo**.

El tipo apoyó la **mano** en el **borde** de la **caja** y con la otra **sacó** el **marcador**. **Tapón azul**: **M-200**. **Pereyra** le vio la **muesca** en el **pulgar** izquierdo —cicatriz vieja de **afilador**— y el **callo** en el **codo** derecho —**cargar** domos—.

—**Ahora** —dijo **Luján** por la radio, masticando la palabra para que no **volara**.

Antúnez avanzó desde la **puerta** del **vestuario**. **Mauri** se movió con la **velocidad** de un **pobre** que sabe a dónde conviene **estar**. **Pochito**, sin avisar, **pateó** la **tiza** que había al fondo y la **nube** se **levantó** para **todos**. **Crespo** (si era él) **arrojó** otro **puñado** de polvo y la **vida** se volvió **nieve** en **vivo**.

Pereyra cerró **los ojos** un **segundo**: no por **miedo**; por **placer** profesional. **Sabía** el cuadro, el **ángulo**, la **risa**. **Abrió** y **entró**.

DesignTech

Ahí **no** termina —todavía—. Ahí **empieza** el **final**. Y él —el **novato** de **siete** meses— ya **sabía** que lo que iba a **descubrir ahora** iba a tener **costo**.

Porque **sí**: **iba a descubrir quién**. Pero la **caja** —esa— **no** iba a **cerrar** del todo.

DesignTech

Cierre en escalera

El polvo se levantó como un telón. **Crespo** —si era Crespo— alcanzó a dibujar la **F** en el aire, no en la piel. **Pereyra** entró por su **ángulo**: ni de frente ni de atrás, de **costado**, donde el ojo humano mira mal y los domos no miran.

—**Adán** —dijo, bajito, y el nombre tuvo **efecto** de candado—. **Adán Crespo**.

El tipo **titubeó**, mínimo. En ese pestañeo cabía la ciudad. **Antúnez** vino por derecha, **Luján** por izquierda, **Mauri** hizo de pared. **Crespo** sacó **paraguas** y lo usó como **palanca**; el golpe fue **limpio**, **técnico**. Se **abrió** paso por el pasillo del vestuario, **saltó** la traba de una puerta, y **cortó** hacia el **hospital** por el corredor lateral que todos usan para **atajos**. **Zaira** gritó "**grabado**", **Candela** sostuvo la **caja** falsa con ambas manos como si fuera el cáliz, **Roque** dio **dos** pasos y **se frenó**: a su edad, las persecuciones ya le habían pasado.

El **novato** corrió con la **rutina** que te da haber corrido **poco** pero haberlo hecho cuando **importaba**. Vio el **paraguas** como un **detalle** negro que señalaba **esquina**. Vio un **charco** con **talco** y **tiza** haciendo **lechada**. Vio la **marca** en la pared a **1,40** donde **cualquier** carro toca. Vio la **boca** de tormenta **sellada** con alambre del capataz. **Crespo** barrió **dos** veces con la **mano** buscando su vieja salida, no la encontró, y **torció** hacia el **hospital**.

Entró por **Urgencias** como si llegara tarde a su propio turno, **mezclado** entre camillas y abrigos. **Pereyra** le pisó los **talones**. Un **guardia** quiso **cerrar**; **Báez**, que los había seguido con el cuerpo de alguien que se sabe **necesaria**, dijo "**abrí**" sin levantar la voz. El olor a **cloro** y a **humedad humana** les puso una película en la lengua.

Subieron a las **escaleras** que ya conocían, esas donde **Thiago** había quedado **de lado** como quien escucha el suelo. **Crespo** voló dos peldaños por vez. **Pereyra** sintió el ardor en los muslos, la **rodilla** izquierda que pide una **pausa**, el **antebrazo** derecho que conoce la postura del que **escribe agachado**. Pensó como **Báez**, por un segundo, cosa que a cualquiera lo honra: **rodilla** tierra, **antebrazo** muslo. **Forma**.

—¡**Alto**! —gritó **Antúnez** desde abajo, con voz de televisión.

Crespo se **apoyó** en el **pasamanos** y, como si sacara un as de la manga, **giró** hacia un descanso intermedio: ahí había una **silla** plegada, un **carro** de medicamentos con un **borde** de metal, un

DesignTech

matafuego con **ojo** de buey **prestado** por **Zaira**. **Le pegó** con el cuerpo al carro, lo **corrió** apenas, hizo **ruido** para **nada**. **Teatro**. **Talco** en el aire. **Tiza** en las uñas. **Metió** la mano en la **riñonera** y sacó un **marcador**: **M-200**. **Tap**, **tap**. **Miró** a **Pereyra**.

—**Ahora sí** —dijo, como si estuvieran solos.

Acortaron. **Luján** alcanzó el descanso; **Antúnez** subía con el pecho **ardiendo**; **Báez** medía con la mirada dónde iba a **caer** alguien. **Crespo extendió** la mano de **Pereyra** con un gesto experto —como quien prepara la **superficie**— y le **sostuvo** la muñeca en un **ángulo** exacto. **Tinta** a la piel.

El **novato** hizo su **movimiento**: **rotó** la muñeca, **quebró** el **codo** para afuera y **apoyó** el **antebrazo** en su propio **muslo**, calcando la **postura** que había estudiado en polvo y en fotos. La letra **F** que **Crespo** empezó le **salió** al revés, **tartamuda**. **Pereyra** aprovechó esa **vacilación** mínima, **metió** la pierna entre las del otro, **trenzó** tobillos, y **lo bajó** al **piso** con un giro de **judo** aprendido en un **curso** que nunca creyó que iba a usar. **Antúnez** cayó arriba, **Luján** clavó el **peso** del mundo con la **rodilla**.

—**Manos** —dijo el comisario.

Crespo **entregó** las **muñecas** con un **suspiro** breve, de **fastidio**. **Se rió** con la **nariz**, ese ruido íntimo que te queda pegado. Habló **bajito**, pero **Pereyra** estaba **ahí**.

—**Que no pese**, oficial —murmuró, con una ternura que ofendía—. **Que no pese** más.

—¿Qué cosa? —preguntó **Báez**, atenta a la fisiología del alma.

—La **ciudad** —dijo. Y después:— **Ustedes**.

No fue una **confesión** grandilocuente. Fue peor: una **teoría**. Mientras **Antúnez** le **leía** las **palabras** que la ley pide, **Crespo miraba** el suelo como los que miden **ángulos** con la nuca. En la **riñonera** le encontraron **tiza** molida (mezcla **70/30** con **talco**), **marcadores M-200**, una **cajita** con **tapones**, una **colonia** barata, **lavanda** o **imitación**. **Monedas** en exceso, **billetes** chicos. Un **papel** con horarios: **20:13** (X), **20:40** (?), **martes/sábado** (6), **jueves/domingo** (20). Un **croquis** del **barrio** con **conos** dibujados como lo había hecho **Pereyra**. Y, al dorso, una frase a tiza: **“QUE NO PESE”**.

—¿Por qué **escribías**? —preguntó **Luján**, con ese respeto que a veces guarda para los enemigos decentes.

Design Tech

—Para **aliviar** —dijo **Crespo**—. La **F** se **clava** y después **suelta**. Como cuando te sacan un **yeso**. ¿Nunca te **sacaron** algo que te **pesaba**?

—Vos **ponías** —dijo **Pereyra**.

—Yo **acomodaba** —corrigió, tranquilo—. **Caídas** para que **miren** otra cosa, **cajas** para que **se vean**, **palabras** para que **se acuerden**. **Ustedes** corren cuando **escribo**. Si **no** escribo, se **olvidan**.

—Y **matabas** —dijo **Báez**, que no admite metafísica cuando toca escribir un acta.

La **risa** se le **apagó** un segundo. Miró a **Báez** y ahí no hubo teatro.

—A **veces** —dijo—. No era la **idea**. Era… **descuido**. O **impaciencia**. O **torpeza** ajena. La **ciudad** es un **escalón** sin **cinta** amarilla.

Luján apretó la **boca**. **Pereyra** supo que ese era el precio del **final**: no hay **monstruos** que **confiesen** como en la tele. Hay gente que te nombra un **equilibrio** y te **desarma** la **moral**.

Bajaron la **escalera** con el **operador de fallas** esposado. En el descanso, **Crespo** se **detuvo** y, con el dedo, **dibujó** en el polvo del **zócalo** un **cuadrado** chico, una **caja**. Le **pasó** la yema como si quisiera **borrar** el borde. **No** lo borró.

—**Andá**, Adán —dijo **Luján**, con un cansancio que no lo hacía menos firme.

En la **Seccional**, **Pereyra** lo sentó frente al **termo** y la **placa**. Le mostró las **imágenes**: **media cara** en el **zinc**, **nariz** en el **termolar**, **muesca** en la **F**, **rodilla** en el **suelo**. **Crespo** las **miró** con una satisfacción **técnica**.

—**Bien** —aprobó—. **Aprendieron**.

—¿Fuiste **vos** en **todos**? —preguntó el novato, y en su voz había una mezcla de **oficio** y **hambre**.

Crespo hizo una **mueca** que podía ser **sonrisa** o una **punzada**.

—En **todos**, no —dijo—. Hay **cajas** que se **cierran** solas. **Hay** otras que **alguien abre** y yo **paso**. Y hay una que **no** van a **cerrar**: la de **qué** es **esto**. **Si** quieren, me **culpan** de **todo**. Les va a **pesar** menos.

—Me **sirve** que digas **sí** —tiró **Pereyra**, sin disimulo.

—**No** vine a **servirte** —respondió, con dulzura—. Vine a **ver** si **mirabas**. **Siete meses** y **mirás**.

DesignTech

El **novato** se echó hacia atrás en la silla. **Siete meses**. Lo había dicho como una **palmadita** y como una **amenaza**. La ciudad, pensó, tiene memoria de **planilla** y boca de **zorro**.

El parte fue **limpio**: **detenido** Adán **Crespo**, contratista informal ("**Bruma Integrales**"), **operador** de **cámaras** y **mantenimiento**, **sospechado** de **tres homicidios** y **dos tentativas**, con **materiales** y **patrones** coincidentes, **método** narrado por **Pereyra**. **Fiscalía** tomó **cargos**. **Auditoría** mandó **cartas**. **Prensa** estampó: "**El operador de fallas**".

En la radio del **patio**, **Nico** repetía como estampilla: —Dijo "**ahora sí**". ¿Lo **oyeron**? Dijo "**ahora sí**".

Roque, que había visto el arrastre desde un banco, se acercó a **Pereyra** con un paquete de **mentitas**.

—¿Y ahora? —preguntó.

Pereyra miró el **pizarrón**. **La F** de **FALTA** había quedado dibujada por él, a propósito, esa mañana, para acordarse. **Le pasó** la mano. **No** se borró **del todo**. **Manchó**. Como siempre. Como todo.

—Ahora **cerramos** —dijo—. Lo mejor que se **pueda**.

Lo **mejor** que se puede no es un **sinónimo** de **bien**. Es la **medida** de Nueva **Bruma**.

Antes de la medianoche, **Báez** le alcanzó al novato una caja **chica** con **evidencia** etiquetada: **tizas**, **talcos**, **tapones**, **monedas**. Le rozó con la yema el dorso de la **mano**. Tenía un **resto** de tinta de marcador, la **F** mal nacida que le había alcanzado a dibujar **Crespo**.

—Te **marcó** —dijo, sin dramatizar.

—Yo **marqué** antes —se defendió **Pereyra**, mitad chiste, mitad fe.

En el **baño**, en el espejo **cansado**, se vio la **F tartamuda**. **La lavó**. **Quedó** un resto, como de **blanco** en la **piel**. **Talco**. **Tiza**. No hay jabón para eso. Se **seca** solo, dice la gente. A veces **no**.

Afuera, empezaba a lloviznar. **Lucía** le acercó un **piloto**. **Mauri** le dijo "**bien ahí**". **Candela** puso una **tiza** en su **bolsillo** "por si querés **escribir** algo **vos**". **Zaira** preguntó si podía **hacer** un dije con forma de **termolar**. **Omar** puso **agua** nueva. **Pochito** se quedó mirándole las manos, **serio**.

DesignTech

Antúnez se fumó un **silencio**. **Luján** se quedó en la **puerta**, con esa cara de "**lunes**" que usa cualquier día.

—Lo **trajiste** vos —dijo. No era un elogio; era un **dato**.

—Lo **trajo** la **ciudad** —respondió **Pereyra**, y no supo si estaba diciendo una **verdad** o pidiendo un **perdón**.

La **ambigüedad**, sentada en el borde del **escalón**, se cruzó de piernas. **Aplaudió** una vez, sin ruido.

DesignTech

EPÍLOGO - Cierre de caja

Lunes, o el día que quiera hacerse pasar por lunes. **Nueva Bruma** amaneció más **ligera**, como después de una operación que sale bien pero deja **puntos**. La prensa llenó la ciudad de **caras** de **Crespo**: algunas eran **él**; otras, **parecidos**. La gente necesita **figuras** a las que apuntar cuando compra **pan**.

En el **mall**, **Giménez** colgó carteles: **“No se aceptan técnicos no autorizados”**. En la **Junta**, **Lucía** y **Miguel** cambiaron el **pizarrón** por una **planilla digital** que también se cae, pero con menos **tiza**. En el **hospital**, **Roque** compró talco **neutro** por caja y pegó una **nota**: “**Perfumes: abstenerse**”. **Báez** volvió a sus **autopsias**, con el gusto amargo de quien ya sabe un **nombre** pero sigue viendo **vidas**.

Frugoni imprimió un **cartel** nuevo: “**La ciudad nos escribe. Nosotros enterramos con paciencia. Si falta caja, la ponemos entre todos**.” Lo escribió **con tiza** primero, por inercia, y encima **con marcador** para que no se borre. **Griselda** descosió un **saco** oscuro y lo rehízo con mangas **iguales**. **Zaira** guardó la **placa**-cámara en un cajón como se guardan los **milagros** que no conviene exhibir.

En la **canchita**, **Nico** volvió a dibujar **rayuelas**. La primera la hizo **mal**. Nadie la **corrigió**. **Omar** decidió guardar la **pizarra** una semana. Dijo que le hacía **mal** a los ojos. **Candela** escribió en su pizarrón “**HOY FÍA EL BARRIO**” y subrayó con **tiza** de color. **Mauri** cobró dos **miraditas** y regaló una.

Pochito dejó un **nylon** doblado en forma de **caja** frente al **baño** de la **plaza**. Con un pedazo de **tiza** gastada escribió en el suelo “**Hasta mañana, si hay**”, y lo dejó **sin** pisar. El viento se encargó de **borrarlo** con una delicadeza que parecía ironía.

Crespo, en una celda con **luz** de tubo, se peinó el **bigote** adolescente con el dedo y miró la pared blanca como si fuera una **pizarra**. No **escribió**. O **sí** y el ojo no lo **vio**. Dijo “**ahora sí**” una vez, para sí. Nadie **oyó**. El expediente tuvo **pruebas** suficientes para **elevar** a juicio: **materiales**, **patrones**, **lugar**, **modo**. **Alcanzaba**. O no, según el abogado que se consiga.

Pereyra —**siete meses** en la calle y un caso que se le pegó como el **polvo**— volvió una noche a la **rambla**. Lloviznaba esa llovizna de **polvo** que la ciudad sabe. Sentado en un **banco**, abrió la

DesignTech

libreta. En la última página, con **letra** chica, **escribió**: "**No borrar todo. Aprender a vivir con lo que no se borra.**" Cerró. Se quedó mirando el **domo** de la esquina, que giraba con su pereza de siempre.

Una **nena** con **tiza** en la mano se le acercó.

—¿Querés **jugar**? —preguntó, señalando una **rayuela** hecha con cuidado.

—¿Está **bien** así? —preguntó él.

—**Sí** —dijo ella—. **Cielo** al final. **Tierra** primero. Si lo **ponés** al revés, te da **mala suerte**.

Pereyra sonrió con un cansancio **nuevo**. **Saltó** en puntas de pie. **No** se cayó. **No** anotó. Guardó la **tiza** que **Candela** le había dado y, sin querer, se rozó el **pantalón**. Quedó una **mancha** blanca que no molestaba. **Peso** cero. Por una vez.

Al otro día, temprano, **Lucía** encontró en la pared de la **Junta** un **dibujo** con **tiza**: una **caja** y, adentro, cinco palabras: **NO HAY QUE CERRAR TODO**. No tenía firma. Podía ser una broma de **Candela**, un **poema** de **Zaira**, una **maldad** de **Murúa**, una **borratina** de **Pochito**, un **gesto** de **Mauri**, un **ensayo** de **Miguel**, o —y ahí la cosa sí **pesaba**— un **saludo** anónimo de cualquiera.

No lo **borró**. Le tiró arriba un **poco** de **fijador** barato, de esos que no funcionan. Se corrió un paso para ver **cómo** quedaba, se rió sin **sonido**, y siguió con su **día**.

A la noche, el **pizarrón** de la Seccional volvió a tener "tres" palabras nada más: **CERRAR / CUANDO / SE DEBE**. **Luján** se dio un lujo: **no** poner más. **Báez** se llevó una **tiza** a casa, por costumbre. **Antúnez** aprendió a no patear la **nada**. **Pereyra** apagó la luz del **cuarto** de atrás donde quedaba, dibujado a tiza, el mapa de los **ángulos**. **No** lo borró. Cerró la **puerta**.

Nueva Bruma siguió. Los **domos** giraron. Las **cajas** cerraron a veces, otras no. "**Falta caja"** quedó en la **memoria** como una marca que **no** se decide entre **firma** y **burla**. Quedaron un par de monedas arriba de la **mesa** —dijo alguien—.

Y **que no pese**, se escuchó, o se imaginó. Porque hay días en que a la ciudad **le sobra** polvo, y otros en que a la gente **le falta** aire. Entre esas dos cosas, **Pereyra** —novato aún— aprendió a **mirar**.

Ese fue su **cierre de caja**. No perfecto. **Suficiente**. Para **hoy**. Para mañana, ya se verá.

DesignTech